

Operación Fall Blau

JUAN PASTRANA PIÑERO



Colección: Historia Incógnita
www.historiaincognita.com

Título: *Operación Fall Blau*
Autor: © Juan Pastrana Piñero

Copyright de la presente edición: © 2017 Ediciones Nowtilus, S.L.
Doña Juana I de Castilla 44, 3º C, 28027 Madrid
www.nowtilus.com

Elaboración de textos: Santos Rodríguez

Diseño y realización de cubierta: eXpresio estudio creativo

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

ISBN edición impresa: 978-84-9967-859-7
ISBN impresión bajo demanda: 978-84-9967-860-3
ISBN edición digital: 978-84-9967-861-0
Fecha de edición: Abril 2017

Impreso en España
Imprime: Servicepoint
Depósito legal: M-6573-2017

A Susana. Por tu infinita paciencia
y por estar a mi lado.

Índice

Prefacio	13
Capítulo 1. La planificación de la gran ofensiva de 1942	15
La génesis de Fall Blau y la oposición del Oberkommando des Heeres (OKH).....	15
El petróleo y otras consideraciones económicas	19
La estructura final de Fall Blau	22
El ejército alemán en la primavera de 1942	25
La resurrección del gigante con los pies de barro	36
Capítulo 2. Operaciones preliminares	39
La conquista de Crimea: Operación Trappenjagd	40
La ofensiva de Kharkov	47
De nuevo Crimea: la caída de Sebastopol	56
Preparando el terreno: la Operación Wilhelm	64
El error de un hombre y la Operación Kreml	68
Fall Blau desencadenada: la Operación Friederichus II	71

Capítulo 3. Fall Blau, fase I: el avance sobre Voronezh	77
El asalto inicial	77
El ataque del VI Ejército	87
El contrataque soviético	89
El avance sobre Voronezh	92
Capítulo 4. Fall Blau, fase II: la batalla por el recodo del Don	97
La lucha por Voronezh y el lanzamiento de la fase II	97
La debacle del 5.º Ejército de Tanques	100
La Directriz 43 y la división del Grupo de Ejércitos Sur	105
La conquista del recodo del Don	107
La caída de Rostov	113
Capítulo 5. El momento decisivo	121
La Directriz número 45	121
El destino del XI Ejército	123
Pagar en sangre cada avance. La Orden 227	125
Capítulo 6. La conquista del Cáucaso. Operación Edelweiss	129
El inicio de Edelweiss	129
La reorganización soviética	138
El ataque sobre la costa del mar Negro	140
Triunfo y frustración: la captura de Maikop	143
Promesas incumplidas	150
El final de la fase de movimiento	157
Capítulo 7. El avance sobre Stalingrado.....	161
Capítulo 8. De vuelta al Cáucaso: el avance continúa	171
Redefiniendo objetivos	171
El fin de la inmensidad de la estepa	173
El primer asalto a Tuapse	178
Novorossiisk y la península de Taman	181
La lucha por los pasos de montaña	186
La ira de un dictador	189

Capítulo 9. Hitler y el Grupo de Ejércitos A	195
El fracaso de la voluntad	195
La última ofensiva	205
Capítulo 10. Stalingrado y el repliegue del Grupo de Ejércitos A ...	213
El demoledor abrazo del oso ruso	213
La alargada sombra de Stalingrado	224
La carrera hacia Rostov del Don	228
Capítulo 11. Un sangriento epílogo: la Operación Lentil	239
El movimiento nacionalista en el Cáucaso	239
El nuevo campo de reclutamiento del OstFront	243
«¡Purgad a los traidores!», la gran deportación de 1944	250
Conclusiones	257
Anexos	
I. Directriz n.º 41	265
II. Informe sobre el potencial de combate de la Wehrmacht	271
III. Orden de batalla en Trappenjagd	273
IV. Orden de batalla inicial en la ofensiva de Kharkov	275
V. Orden de batalla asalto Sebastopol	277
VI. Orden de batalla Operación Wilhelm	279
VII. Destituciones en el Grupo de Ejércitos Sur	283
VIII. Orden de batalla Operación Friederichus II	285
IX. Orden de batalla Blau fase I	287
X. Directriz n.º 43	297
XI. Directriz n.º 45 del 23 de julio de 1942	301
XII. Orden de batalla, 21 de julio de 1942	305

XIII.	Orden 227	313
XIV.	Orden n.º 270 del 16 de agosto de 1941	319
XV.	Orden de batalla 27/VII/1942	323
XVI.	Memorando de Stalin a Churchill. 12 de agosto de 1942 ...	327
XVII.	Telegrama del segundo secretario de la embajada en la Unión Soviética	329
XVIII.	Memorando de una conversación por el Secretario de Estado	331
XIX.	Directriz del 13 de diciembre de 1942	333
XX.	Anexo a la Directriz n.º 41	335
	Índice de mapas y tablas	337
	Fuentes primarias	339
	Bibliografía	341
	Agradecimientos	349

Prefacio

La invasión de la Unión Soviética (URSS) fue la mayor operación militar de la historia, enmarcada en un contexto de enfrentamiento ideológico que condujo a los mayores combates que se hayan dado en la historia militar.

Tras el colapso frente a Moscú de la hasta entonces invencible Wehrmacht, la idea alemana de otra Blitzkrieg que posibilitase el establecimiento del Reich de los Mil Años pasó a convertirse en una lucha de desgaste que Alemania no estaba preparada para librar. Así pues, en el verano de 1942, el régimen hitleriano se preparó para asestar el que creían sería un golpe decisivo a la capacidad soviética de sostener la guerra, acabando con una lucha que cada día se tornaba más desfavorable a sus intereses. Mediante una ofensiva en el sector sur del Frente del Este, el *Führer* esperaba llevar al colapso económico al gigante soviético, a la par que garantizaba para Alemania los recursos necesarios para el sustento de su esfuerzo militar y la derrota de Gran Bretaña y los Estados Unidos.

Tradicionalmente se ha centrado el análisis de esa ofensiva en el avance del Grupo de Ejércitos B bajo el mando del mariscal de campo Maximilian von Weichs y, particularmente, de su VI Ejército bajo el mando del general (más tarde mariscal de campo) Friedrich Paulus que concluyó en la apocalíptica batalla de Stalingrado. Pero hubo un segundo eje de avance, el del Grupo de Ejércitos A del mariscal de campo Wilhem von List al que, en la mayor parte de la literatura, apenas se le dedican unas pocas páginas.

Y, sin embargo, este ataque, que siempre ha vivido a la sombra de la debacle del VI Ejército, fue el ataque principal en la planificación del OberKommando

der Wehrmacht o Alto Mando de las Fuerzas Armadas (OKW) para la campaña de verano de 1942. Únicamente tras las fases iniciales de la Operación Blau se alteró el esquema original, incrementando la importancia de la ciudad del Volga, aunque incluso en ese momento, Adolf Hitler lo único que hizo fue igualar la importancia de ambos ataques, sin convertir en secundaria la ofensiva sobre el Cáucaso.

Aunque resulta imposible desligar el destino del Grupo de Ejércitos A de la suerte sufrida por las armas del Eje en Stalingrado, he intentado reducir al mínimo los hechos acontecidos a orillas del Volga, intentando centrarme en el análisis de las operaciones militares en el Cáucaso. Además, he intentado aportar una visión sobre los acontecimientos posteriores a la retirada de las fuerzas del Eje de la zona, ya que, una vez más, fue la población civil la gran perdedora de la batalla que se libró en las estepas y montañas caucásicas en 1942.

Capítulo 1

La planificación de la gran ofensiva de 1942

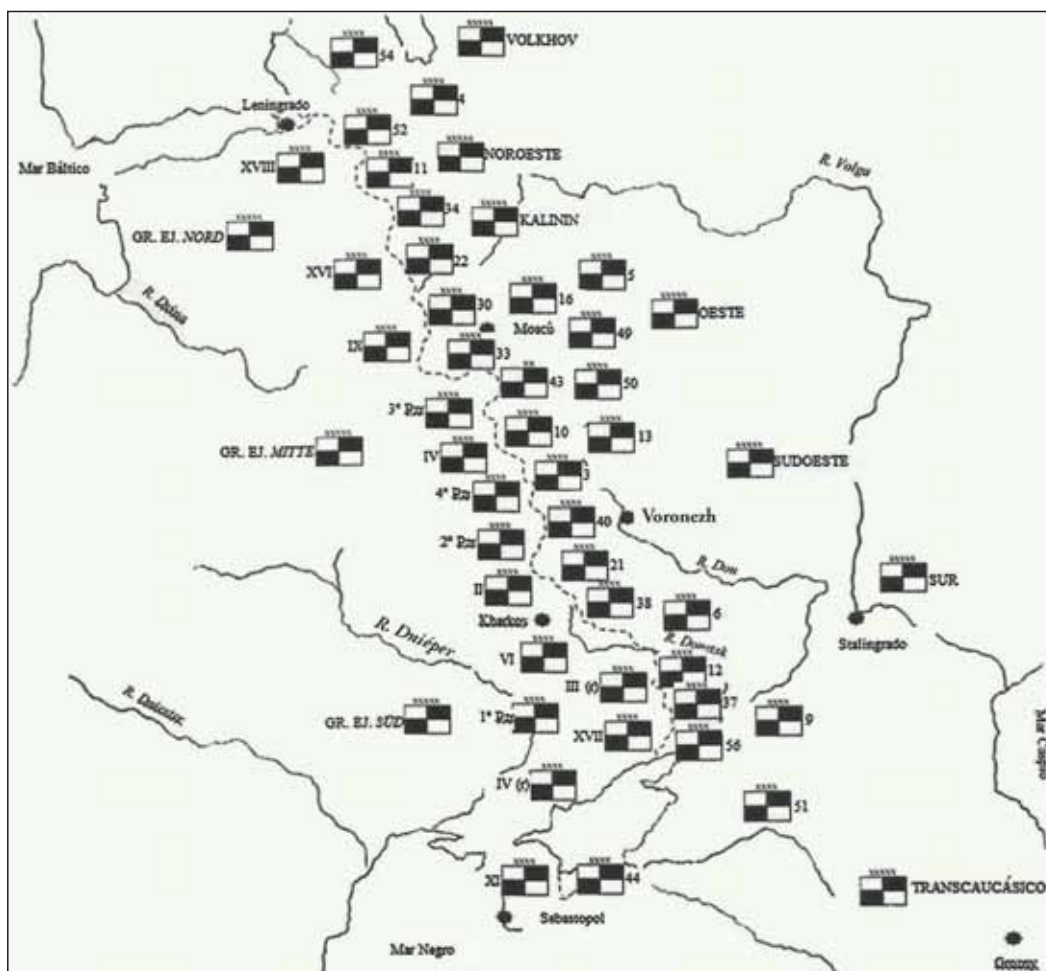
LA GÉNESIS DE FALL BLAU Y LA OPOSICIÓN DEL OBERKOMMANDO DES HEERES (OKH)

El 1 de junio de 1942 Adolf Hitler aterrizó en Poltava para mantener una reunión al más alto nivel con la cúpula militar del Grupo de Ejércitos Sur. Entre los asistentes, se encontraban, además del propio *Führer*, el mariscal de campo Von Bock, comandante en jefe del Grupo de Ejércitos Sur, el general Von Kleist del 1.º Ejército Panzer, el general Hoth del 4.º Ejército Panzer, el general Von Paulus del VI Ejército y el capitán general Wolfram von Richthofen de la Luftwaffe. El tema único de dicho encuentro era la discusión final sobre la inminente ofensiva de verano del ejército alemán en la Unión Soviética, con la que se esperaba conseguir aniquilar la capacidad soviética de continuar la guerra.

A pesar de las esperanzas puestas en la ofensiva inicial de 1941, denominada Operación Barbarossa, la Unión Soviética no fue derrotada en una nueva Blitzkrieg, aunque el Ejército Rojo tampoco consiguió expulsar de la Unión Soviética a la Wehrmacht durante el invierno de 1941-1942. Agotado el impulso inicial por el tremendo desgaste sufrido, las tropas del Eje se encontraron librando una campaña de invierno para la que no estaban en absoluto preparadas, justo a las puertas de Moscú. El último intento por conquistar la capital soviética, la Operación Tifón, se estrelló ante la férrea resistencia de los defensores, que pasaron al contrataque y obligaron al repliegue enemigo frente a Moscú. En otros sectores del frente, sus ganancias fueron menores, pero demostraron a Alemania que la Unión Soviética distaba mucho de estar completamente derrotada.

La respuesta de Hitler ante el contrataque fue la orden de pegarse al terreno y resistir a toda costa; probablemente la imagen de la Grande Armée napoleónica en retirada le impulsó a adoptar esta medida, que permitió a las fuerzas del Eje sobrevivir al ataque enemigo y al invierno, aunque a un gran coste en hombres y material.

Aunque lograron superar el invierno sin sufrir una derrota decisiva, las fuerzas del Eje habían sufrido unas grandes pérdidas que impedían una renovación de la ofensiva en toda la extensión del Frente del Este. Por tanto, se decidió pasar a la defensiva en el sector central, concentrando el ataque principal en el sector del Grupo de Ejércitos Sur (Operación Blau) y realizar una ofensiva limitada por parte del Grupo de Ejércitos Norte para ocupar definitivamente Leningrado (Operación Nordlicht).



Situación del Frente del Este en abril de 1942.

EL PETRÓLEO Y OTRAS CONSIDERACIONES ECONÓMICAS

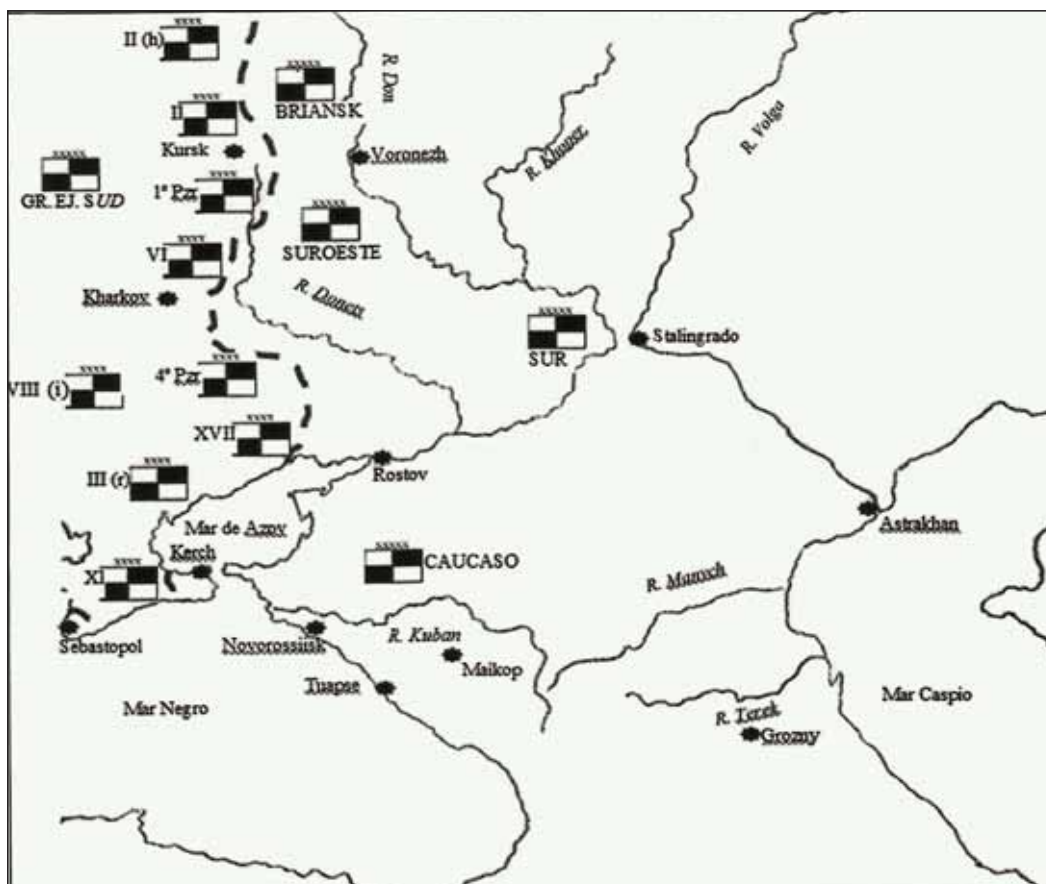
El petróleo siempre había sido el talón de Aquiles del esfuerzo bélico germano, aunque la rapidez de las campañas anteriores a 1941 hizo que no hubiese supuesto una excesiva preocupación. Sin embargo, la intensificación del conflicto terrestre y la campaña sostenida por la Kriegsmarine en el Atlántico hacían que fuese necesario contar con nuevas fuentes de petróleo que complementasen tanto la producción de los campos rumanos, los únicos yacimientos de importancia con que podía contar Alemania, como la producción de combustible sintético germano.



Reunión del Alto Mando alemán presidida por Hitler en la Guarida del Lobo. Las consideraciones económicas serían incluso más importantes que las estrictamente militares a la hora de decidir el movimiento ofensivo de 1942. Fuente: Bundesarchiv

A principios de 1942, la producción de los campos rumanos había alcanzado los veinticuatro millones de toneladas, que eran complementados por la creciente producción de petróleo sintético en Alemania (2,3 millones de toneladas en 1939, 2,73 millones en 1940). Sin embargo, la situación del petróleo empezaba a ser preocupante en 1942, ya que la reserva general había caído a 797.000 toneladas, es decir, la mitad del disponible en 1941. Esta caída se había traducido en una fuerte reducción de los *stocks* de la Luftwaffe (de 613.000 toneladas en 1941 a 254 en 1942), la interrupción del suministro a la Regia Marina italiana, lo que la obligó a permanecer en puerto, y la extinción de la reserva operativa de la Kriegsmarine, salvo por el diésel para los submarinos.

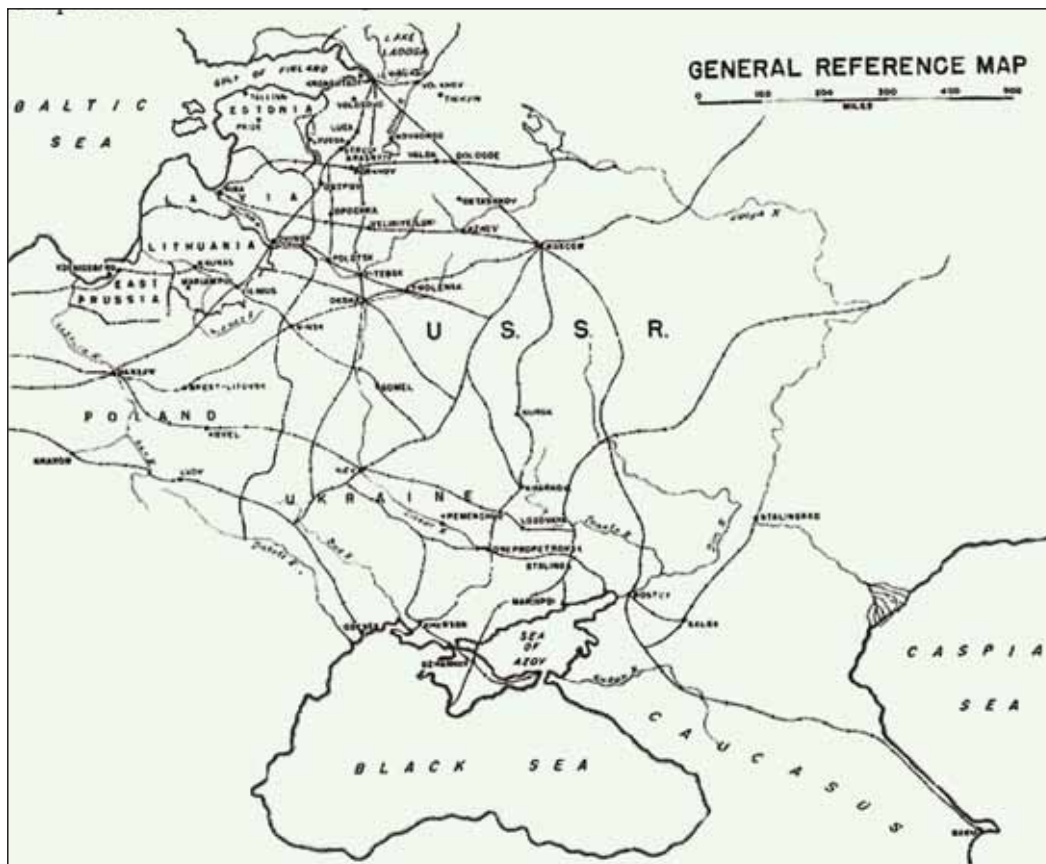
Por tanto, resulta completamente lógico que la preocupación por el petróleo influenciase la decisión de Hitler sobre dónde continuar la ofensiva



El Frente Sur en marzo de 1942.

las severas condiciones climatológicas del invierno ruso. Además, la opinión en los países aliados era contraria a enviar a sus tropas a luchar en el Volga y el Don. No resultaba fácil explicar, por ejemplo, a un soldado italiano por qué debía prestar servicio en la profundidad de la estepa rusa y bajo unas condiciones climáticas intolerables. Lo mismo se podía aplicar, generalmente, al resto de nuestros aliados. El II Ejército húngaro estaba compuesto de unidades transferidas sin ninguna consistencia desde otras formaciones del Ejército húngaro y con gran número de efectivos reclutados en regiones recientemente adquiridas por Hungría. La inevitable debilidad de una fuerza de dicha composición quedó de relieve de forma inmediata.

Esta necesidad también derivaba de la gran extensión del frente de avance, que hacía que los recursos alemanes fueran completamente insuficientes para mantener una cierta continuidad en el frente, siendo necesario rellenar los espacios entre formaciones de la Wehrmacht con unidades



El sistema de transporte ferroviario de la Unión Soviética en 1942.

Otro punto que preocupaba enormemente a los generales alemanes eran los extremadamente ambiciosos objetivos para Fall Blau, habida cuenta de las fuerzas disponibles. De hecho, la mención en la Directriz n.º 41 del concurso de sustanciales fuerzas italianas, húngaras y rumanas provocó un rechazo entre el generalato alemán, consciente del limitado valor combativo de dichas unidades. Aunque se les asignase un papel meramente defensivo y tras la barrera natural que suponía el río Don, su carencia de equipos antitanque modernos hacía poco probable que pudiesen resistir un ataque soviético de cierta entidad. Cabe decir que se prometió a los aliados de Alemania reequipar parcialmente a estas divisiones con material más moderno, procedente en buena parte de los *stocks* capturados a franceses y soviéticos, algo que nunca sucedió.

Por otro lado, la existencia de dos ejes divergentes hacía que la fuerza del ataque se fuese diluyendo cuanto mayor fuese el avance, creándose un vacío entre ambas puntas de ataque que no era posible rellenar con ningún tipo de fuerzas.

Respecto a las fuerzas aliadas del Eje comprometidas para la ofensiva de 1942, eran, fundamentalmente, las provenientes de Hungría, Italia y Rumanía,

Capítulo 2

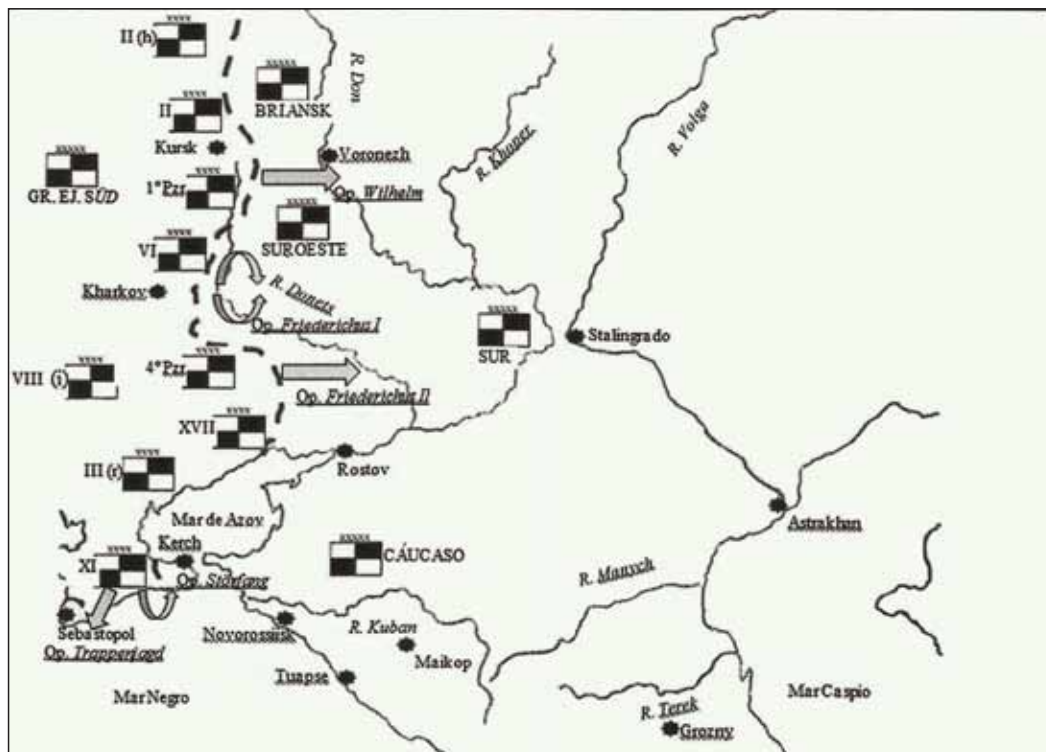
Operaciones preliminares

Antes de que diera comienzo Fall Blau, la Directriz 41 establecía la necesidad de llevar a cabo una serie de operaciones preliminares destinadas a mejorar la posición de partida de las fuerzas del Eje a la hora de acometer sus objetivos.

En primer lugar, se debía completar la captura de la península de Kerch (Operación Trappenjagd) y la ciudad de Sebastopol (Operación Störfang), con el objetivo de disponer de otra base de lanzamiento de la invasión del Cáucaso con parte del XI Ejército del general (más tarde mariscal de campo) Erich von Manstein, al mismo tiempo que se protegía el avance del Grupo de Ejércitos Sur de un hipotético ataque por la retaguardia proveniente de Crimea. Adicionalmente, la caída de la fortaleza del mar Negro permitiría a la Luftwaffe atacar tanto la Flota Soviética del mar Negro como el tráfico mercante de la zona, además de alejar las bases de bombarderos soviéticos de los campos petrolíferos de Rumanía. El inicio de la ofensiva se dispuso para el 8 de mayo, con una duración estimada de doce días.

Mientras aún se encontrase en desarrollo Trappenjagd, se procedería al lanzamiento de la Operación Friederichus I, que debía dar comienzo el 17 de mayo, estimándose en once días su duración. El objetivo era la eliminación del saliente de Izyum, permitiendo así recortar el frente y eliminar algunas divisiones del orden de batalla soviético. Dicha operación correría a cargo de las fuerzas combinadas del VI Ejército del general Von Paulus y el 4.º Ejército Panzer del general Ruoff (reemplazado a finales de mayo por el general Hermann Hoth).

Concluidas las dos operaciones anteriores, el VI Ejército lanzaría una nueva ofensiva (Operación Wilhelm) para capturar una cabeza de puente sobre



Operaciones preliminares para Fall Blau.

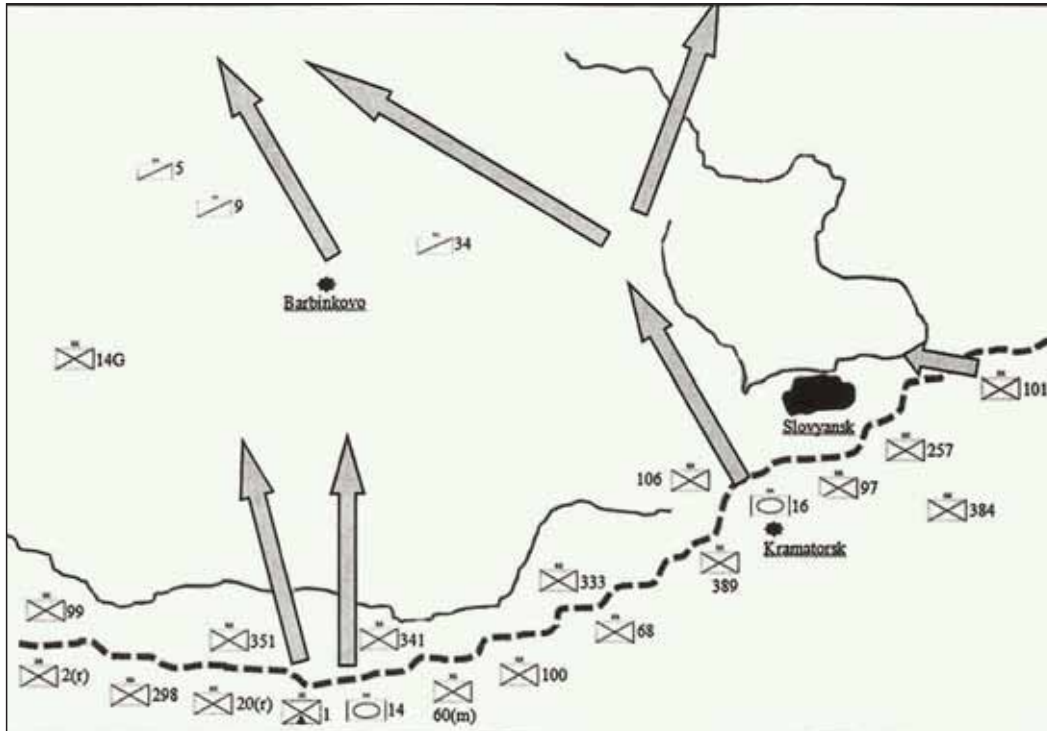
el Donets en la zona de Wolchansk. La operación daría comienzo el 10 de junio, y sería de corta duración, apenas cinco días.

Por último, se procedería a un ataque conjunto del 1.º Ejército Panzer y el VI Ejército en la zona de Kupiansk (Operación Friederichus II), entre el 22 y el 26 de junio, llevando a cabo la última rectificación de líneas antes del inicio de Fall Blau. Una vez finalizadas todas estas operaciones bélicas, solamente quedaría llevar a cabo la limpieza de la península de Kerch para tener dispuesto el tablero de la gran partida estratégica que iba a ser la ofensiva de verano de 1942.

LA CONQUISTA DE CRIMEA: OPERACIÓN TRAPPENJAGD

La conquista de Crimea era una operación que se planificó para ser de corta duración, puesto que debía estar resuelta en menos de dos semanas. Para completar la conquista, las fuerzas germano-rumanas debían, en primer lugar, acabar la limpieza de la península de Kerch, para, posteriormente, volver sus fuerzas contra la ciudad-fortaleza de Sebastopol.

Las fuerzas del Eje encargadas de llevar a cabo la operación estaban compuestas por el XI Ejército del general Erich von Manstein, en el que



El contraataque del III Panzerkorps.

necesidad de retirarse. Sin embargo, Stalin prefirió «crear las afirmaciones de Timoshenko, que aseguró que podía liquidar la amenaza en el sector de Barbenkovo sin desviar el grueso de las fuerzas del 6.º Ejército y el Grupo de Combate Bobkin».

El 18 de mayo se intentó contratacar con el 23.º Cuerpo Blindado, pero fue un rotundo fracaso. En ese momento, tanto Timoshenko como Stalin advirtieron el peligro y se ordenó retroceder, pero ya era demasiado tarde para la retirada: el día 19 la defensa del 9.º Ejército se hundió, y al día siguiente los alemanes situaban las dos puntas de su contraataque a menos de veinte kilómetros la una de la otra, a pesar de la desesperada resistencia soviética. El cerco de los atacantes era ya inevitable, y el desastre iba a inspirar toda una lucha dentro del Stavka por eximirse de la responsabilidad del fallo de la gran ofensiva.

El 23 de mayo las fuerzas soviéticas quedaron completamente rodeadas y cinco días después, toda resistencia había cesado. El ataque se saldó para el Ejército Rojo con la pérdida de entre 239.000 y 277.000 efectivos entre muertos, heridos y prisioneros, 2.000 piezas de artillería y 1.300 carros blindados, además de 540 aviones. Las fuerzas germanas, por su parte, apenas habían sufrido 20.000 bajas. En vísperas de la gran ofensiva germana, los 6.º, 9.º, y 57.º Ejércitos soviéticos habían dejado de constituir una fuerza de combate operativa; a cambio, la batalla de Kharkov tan sólo había supuesto un retraso en el inminente desencadenamiento de Fall Blau.



Columnas de prisioneros soviéticos se dirigen hacia el cautiverio. Muchos de ellos nunca volverían a ver su tierra natal, y de los que regresaron, una gran parte tuvieron que afrontar la terrible experiencia de ser interrogados por la NKVD. Fuente: Bundesarchiv

DE NUEVO CRIMEA: LA CAÍDA DE SEBASTOPOL

El 7 de junio se inició la fase terrestre de la Operación Störfang, destinada a liquidar la resistencia soviética en la fortaleza de Sebastopol. El ataque fue una intensa lucha de posiciones al estilo de la batalla de Verdún (1917), en la que los alemanes emplearon una enorme concentración de fuerzas de artillería superpesada, incluyendo piezas de los tipos Gamma, Dora y Karl.

La pieza más ligera de las mencionadas eran los morteros superpesados de clase Gamma, basados en los famosos Gran Bertha de la Primera Guerra Mundial, con un calibre de 420 milímetros y capaces de lanzar un proyectil de casi una tonelada a algo más de catorce kilómetros de distancia. El Karl era un mortero de asedio de seiscientos milímetros, capaz de lanzar un proyectil a casi siete kilómetros de distancia. Con una dotación de veintiún efectivos, debía transportarse sobre raíles.

El Dora fue el mayor cañón creado en la Segunda Guerra Mundial. Con un calibre de 800 milímetros, necesitaba una dotación de 500 efectivos (1.400 si se cuentan tropas adicionales de protección, ingenieros, planificación...) y era capaz de lanzar un proyectil de alto explosivo (HE) de 4.800 kilogramos a 25 kilómetros, con una cadencia máxima de catorce disparos al día. En total, los alemanes desplegaron 93 baterías pesadas y superpesadas, 88 ligeras y 24 de



La artillería jugó un papel crucial en el asalto de las fuerzas del Eje a la fortaleza de Sebastopol. Fuente: Bundesarchiv

de bolsillo y 4 patrulleros). Sin embargo, su presencia provocó, una vez más, un conflicto entre la Luftwaffe y la Kriegsmarine, ya que Von Richthofen, basándose en teóricos problemas de identificación amigo-enemigo, aprovechó la presencia naval del Eje para ordenar la suspensión de las acciones antibuque y concentrarse en el apoyo al ataque terrestre. La protesta de la Kriegsmarine fue automática, argumentando que «no existe ninguna razón válida para que los ataques aéreos sobre submarinos y buques ligeros deban ser prohibidos en la totalidad del mar Negro, puesto que a día de hoy los *E-boat* alemanes e italianos tan sólo operan en el área de Crimea».

Von Richthofen se mostró de acuerdo con la apreciación de la Marina y ordenó reiniciar los ataques, salvo en la línea de exclusión alrededor de la península de Crimea.

Tras cinco días de bombardeos, las fuerzas de infantería se lanzaron al asalto apoyadas por la Luftwaffe. El ala norte del asalto terrestre estaba constituida por el LIV Cuerpo de Ejército (Divisiones de Infantería 22.^a, 24.^a, 50.^a y 132.^a, con el apoyo del reforzado 213.º Regimiento de Infantería); el ala sur estaba integrada por el XXX Cuerpo de Ejército (Divisiones de Infantería 72.^a, 170.^a y 28.^a Ligera), situándose entre ambos el Cuerpo de Montaña rumano, con las Divisiones 18.^a de Infantería y 1.^a de Montaña. La responsabilidad de defender la península de Kerch de un posible contrataque soviético quedó en manos de las fuerzas rumanas, cuyo VII Cuerpo de Ejército (Divisiones



Fuerzas alemanas esperan que la artillería y la aviación reduzcan la defensa antes de lanzarse al ataque. Fuente: Bundesarchiv

cluso nuestra artillería más pesada ha fallado a la hora de lograr algún éxito [...]. La artillería rusa y las fortificaciones volvieron a la vida. Todo el horizonte está iluminado por los destellos de los disparos de la artillería [...]. Toda la jornada ha sido una gran decepción.

Aunque el primer día del ataque se lograron algunos avances, la lucha fue enconada, con escasas ganancias, especialmente en el sector sur. Las pérdidas germanas fueron calificadas por Von Bock como «muy fuertes», al mismo tiempo que los soviéticos intentaban hacer llegar refuerzos por todos los medios posibles a la sitiada ciudad. Inicialmente se intentó mediante un puente naval, que consiguió desembarcar a la 138.^a Brigada de Infantería el 10 de junio. La unidad fue enviada inmediatamente a la zona intermedia entre los sectores de defensa tercero y cuarto, en la que los alemanes habían conseguido una penetración. Como podía esperarse, las pérdidas soviéticas fueron excepcionalmente altas y la brigada quedó casi aniquilada en menos de setenta y dos horas. Tan sólo veinticuatro horas antes de la llegada de la 138.^a Brigada, la posición clave Maxim Gorki I había sido capturada, tras consumir la totalidad de sus municiones apoyando la defensa.

A pesar de la llegada de unidades como la 138.^a Brigada, el tráfico naval cada vez era más difícil, como reconocían los propios soviéticos, al admitir:

[...] cada día era más difícil hacer llegar tropas, municiones, armamento y suministros a Sebastopol, así como evacuar los enfermos y heridos de

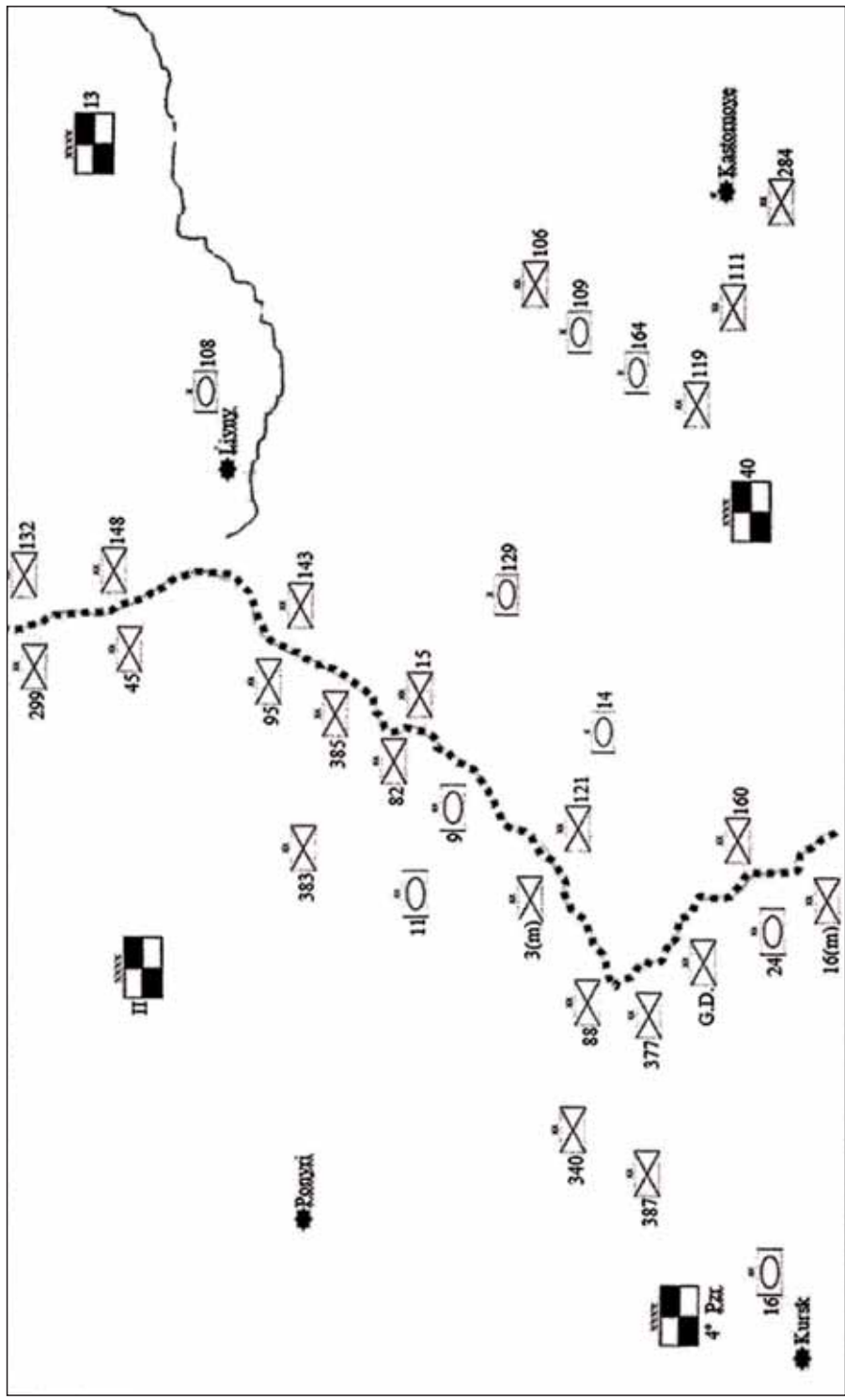
Capítulo 3

Fall Blau, fase I: el avance sobre Voronezh

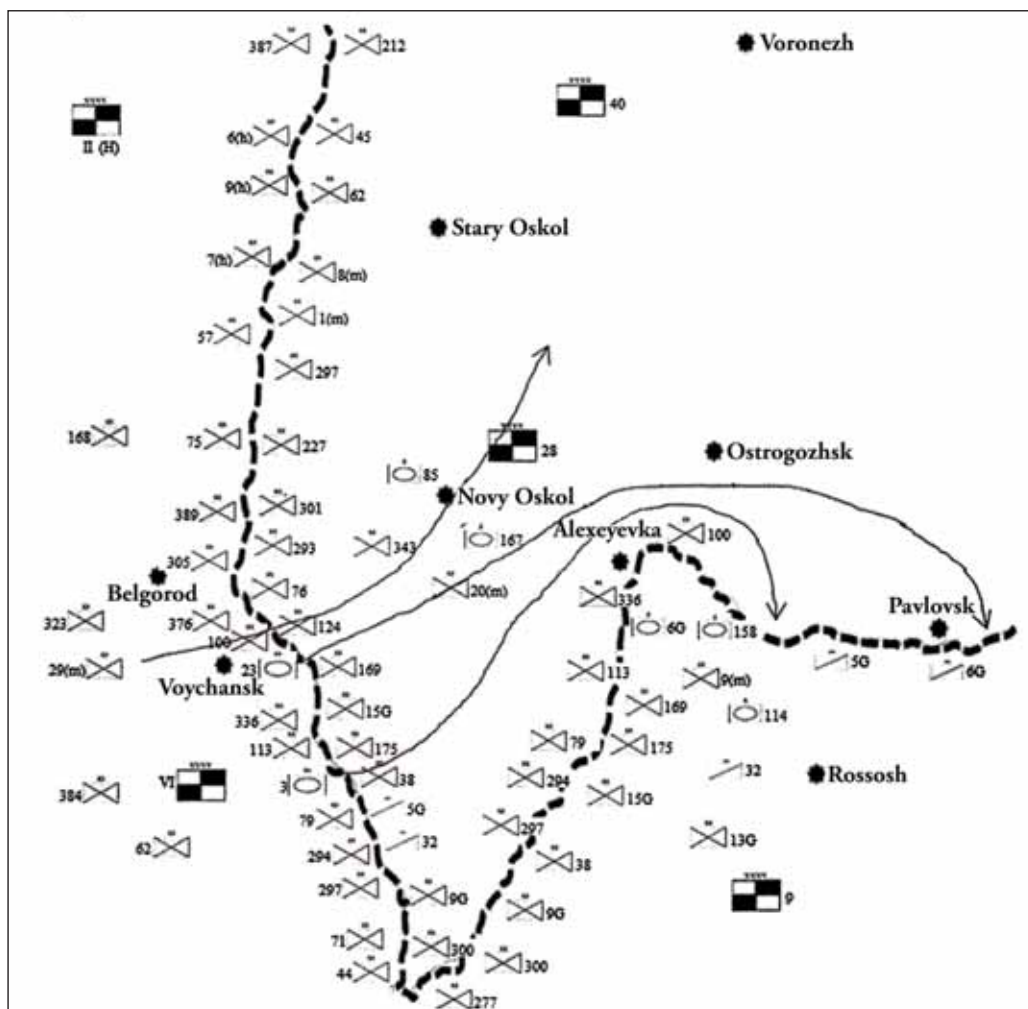
EL ASALTO INICIAL

El 28 de junio de 1942, un devastador bombardeo artillero y aéreo cayó sobre la primera línea de defensa soviética, seguido por el avance de las fuerzas de tierra germanas a las diez de la mañana. El asalto de la Luftwaffe, que había concentrado más de dos mil aparatos en apoyo de la operación, golpeó tanto las defensas del frente como los aeródromos de la zona, atacados por los cazas de largo alcance Messerschmidt Bf-110 de las Zerstörergeschwader 1 y 2. Se trató, en parte, de un acto de venganza por los bombardeos de la artillería soviética, la noche anterior, sobre los aeródromos de la Jagdgeschwader 3:

Realizamos nuestra aproximación final a las posiciones artilleras enemigas usando luz artificial y nos alineamos para soltar nuestras bombas. La carnicería estaba a punto de empezar. Uno a uno lanzamos las bombas sobre los objetivos y lo rematamos con ataques a baja cota sobre cualquier posición enemiga que pudiésemos observar, concentrándonos particularmente en los convoyes, destruyendo tantos vehículos como fuese posible. Mientras llevábamos a cabo los ataques, poco a poco, todo se iluminó; en ocasiones, como cuando alcanzábamos depósitos de municiones, lo hacía de una manera espectacular. Con la cada vez mayor luz, y ayudados por la iluminación generada por una multitud de incendios en tierra, pudimos observar que habíamos alcanzados múltiples objetivos.



El avance inicial: sectores del 4.º Ejército Panzer y el II Ejército.



El avance del VI Ejército.

Al mismo tiempo, las fuerzas húngaras intentaban hacer retroceder al 21.^{er} Ejército, empujándolo hacia la trampa que se cernía sobre su retaguardia. Pero era una tarea extremadamente lenta: «Los húngaros de nuevo han fracasado hoy en su intento de romper la resistencia de la retaguardia soviética. Nuevas tormentas detuvieron a los tanques y, en especial, sus suministros, con el resultado de mínimas ganancias».

Mientras tanto, el XL Cuerpo Panzer atravesó el despliegue central del 28.^o Ejército, pero consiguiendo una penetración inferior a diez kilómetros, ya que el 13.^{er} Cuerpo de Tanques del general Shurov logró, a costa de fuertes pérdidas, contener el avance germano. De todas formas, la amenaza fue considerada por el mando soviético lo bastante grave como para empezar a organizar una nueva línea de defensa sobre el río Oskol con las unidades de segunda línea, apoyadas por el 23.^{er} Cuerpo de Tanques y la 65.^a Brigada Blindada.

El mariscal de campo Konstantin K. Rokossovski fue purgado y conoció el gulag, del que fue rescatado para contribuir a la defensa de la Unión Soviética. Uno de los mejores generales del Ejército Soviético, contribuyó decisivamente a la derrota de los ejércitos alemanes en 1942.
Fuente: Wikimedia Commons



el diario de campaña de la 23.^a División Panzer, adscrita al VI Ejército, al finalizar el 30 de junio los blindados debieron detener su avance durante varias horas al haberse quedado prácticamente sin combustible. Además, la resistencia por parte de las fuerzas soviéticas había provocado que la división apenas tuviese la mitad de sus carros de combate operativos.

Pero la superioridad aérea germana era un lastre demasiado fuerte para la defensa soviética. Aunque el desgaste de las fuerzas de tierra de la Wehrmacht fuese, en algunos casos, significativo, el dominio del aire por la Luftwaffe estaba haciendo posible unas pérdidas prohibitivas para las fuerzas soviéticas, como reconocía el general Polynin: «Nuestros Cuerpos de Tanques 4.^o y 24.^o están bajo constantes ataques aéreos enemigos. No disponemos de suficientes cazas en el aire. Las pérdidas entre nuestros aparatos de caza y ataque son horribles».

Las fuerzas alemanas continuaban su avance en todo el frente. Entre ellas estaba el XLVIII Panzerkorps, que se aproximaba a marchas forzadas en dirección a Voronezh. La controversia apareció el 2 de julio, cuando al mariscal de campo Von Bock se le comentó que «el Alto Mando no otorga la menor importancia a la captura de Voronezh. ¡Esto es algo completamente nuevo! Por el momento seguiré adelante con las órdenes iniciales, puesto que el giro al sur con el 4.^o Ejército Panzer no se puede realizar hasta haber alcanzado el Don».

El arrollador inicio de la ofensiva provocó la euforia en Adolf Hitler, para el cual, su teoría militar volvía a quedar validada frente a la opinión contraria de los mandos profesionales de la Wehrmacht. Por otro lado, para el dictador

Capítulo 4

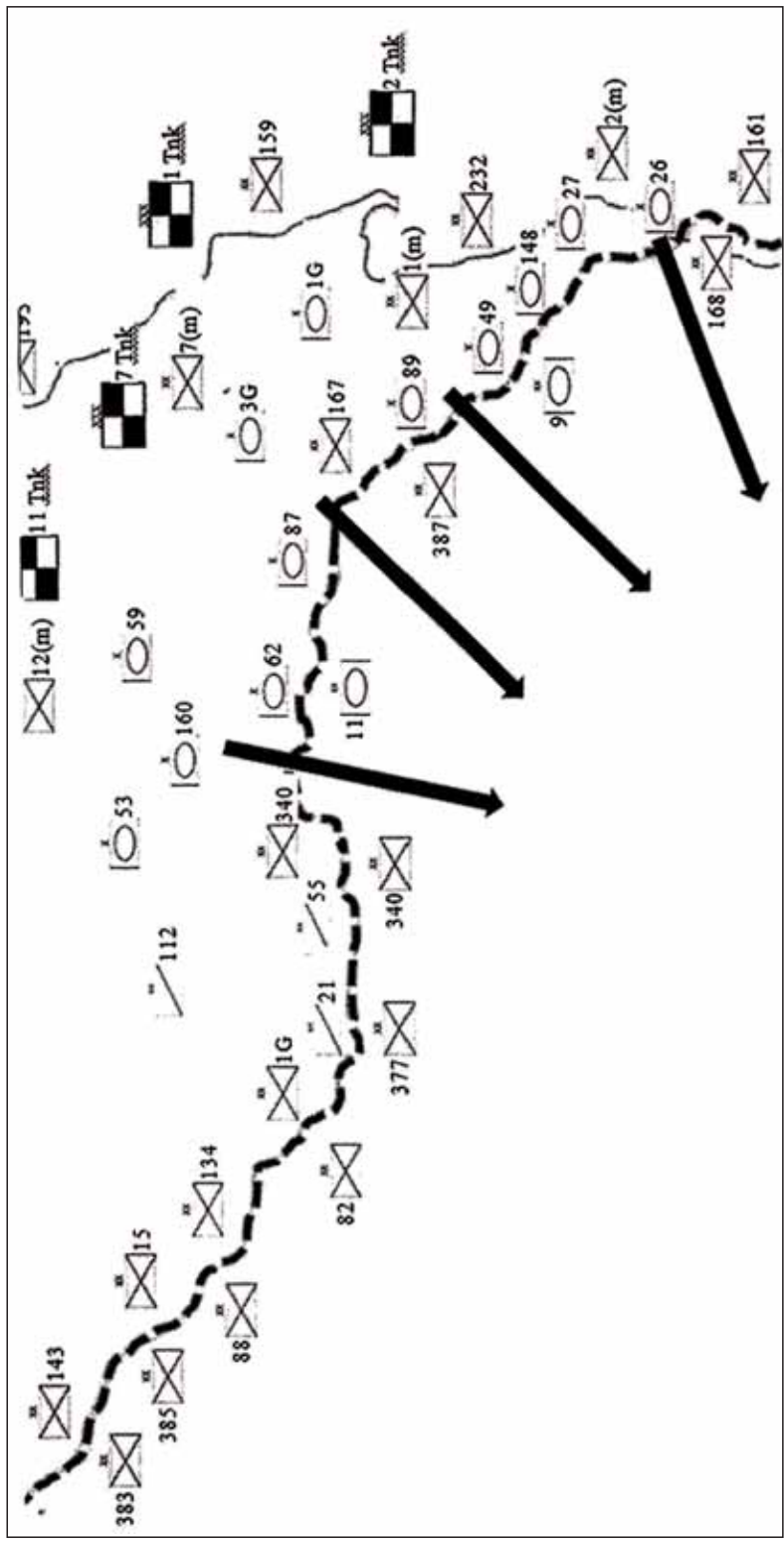
Fall Blau, fase II: la batalla por el recodo del Don

LA LUCHA POR VORONEZH Y EL LANZAMIENTO DE LA FASE II

Con la mayor parte de las fuerzas soviéticas en retirada, las fuerzas del Eje prosiguieron su avance. El 4 de julio la vanguardia del 4.º Ejército Panzer, el XLVIII Panzerkorps, alcanzaba la pequeña población de Semiluki, a apenas nueve kilómetros de la ciudad. Para sorpresa de los alemanes, encontraron un puente que no había sido volado, procediendo a asegurarlo para las fuerzas blindadas.

En esos momentos, la guarnición de la ciudad había quedado reducida a los servicios del 40.º Ejército, tropas del NKVD, la 3.ª División de la PVO (Fuerzas Aéreas soviéticas) y las Divisiones de Guarnición 75.ª y 53.ª, que podían contar con un apoyo limitado desde el norte de la División 232.ª (3.º Ejército de la Reserva) y de la 309.ª (6.º Ejército de la Reserva) desde el sur. Eran unas fuerzas demasiado escasas para intentar mantener la posesión de la ciudad, y más aún cuando el 5 de julio la 24.ª División Panzer, XLVIII Panzerkorps, conseguía establecer una cabeza de puente sobre el Don al sur de Voronezh, acción seguida unas horas más tarde por la División Grossdeutschland al norte de la ciudad. Cuando Hitler recibió esas noticias, volvió a dirigir sus iras contra Von Bock:

Tras recibir [Hitler] el informe vespertino [de Von Bock] en el que anunciaba su intención de cruzar el Tikhaya Sosna entre Valuiki y el río Don básicamente con unidades de infantería, mientras continuaba el asalto de Voronezh con la Grossdeutschland y la 24.ª



El ataque del 5.º Ejército de Tanques.



El verano de 1942 sería la última ocasión en la que la Luftwaffe disfrutaría de una completa superioridad sobre sus adversarios de la VV-S soviética. A partir de Stalingrado, las fuerzas de tierra alemanas comprobarían los efectos de perder el dominio de los cielos. En la foto, Junkers 87 Stuka, bombarderos en picado dedicados al apoyo cercano. Fuente: Bundesarchiv

comandante del primer batallón del Regimiento de Infantería número ciento veintiséis.

A pesar de que la operación de cerco había conseguido atrapar a los restos de los Ejércitos 38.º, 57.º, 9.º, 24.º y 37.º, la falta de combustible y la lentitud de las fuerzas de infantería impidieron sellar completo la bolsa, por lo que parte de las fuerzas soviéticas logró escapar de la aniquilación, cruzando a la otra orilla del Don. Sin embargo, muchos de ellos no lo consiguieron: «Nuestros pilotos han atacado densas columnas que habían quedado encalladas en los puentes del Don durante su retirada; grandes grupos de tropas enemigas han sido destruidos».

Mientras tanto, el XVII Ejército inició su avance presionando el frente de los 56.º y 18.º Ejércitos. Sin embargo, en este punto el ataque alemán no tuvo el mismo éxito:

[Frente al XVII Ejército de Ruoff] el enemigo aún resiste, el progreso es escaso, aunque ello no representa problema alguno, puesto que pretendemos evitar innecesarias pérdidas en este sector [...]. El enemigo en el norte ha quedado fragmentado en diversos grupos que están siendo rodeados por nuestras divisiones acorazadas y de infantería que bajan desde el norte, librándose en ocasiones duras batallas.



El mariscal de campo Fedor von Bock fue una más de las víctimas de Hitler en el Alto Mando. Su independencia de actuación no sentó nada bien al *Führer*, que le destituyó fulminantemente. Fuente: Bundesarchiv

Pero el mando del Eje no fue el único afectado por las reestructuraciones. Debido a la tambaleante situación del frente, también Stalin y el Stavka introdujeron toda una serie de cambios, tanto en la disposición de fuerzas como en el mando de las mismas. Así, el antiguo Frente Suroeste quedó desmantelado dividiéndose lo que quedaba de sus fuerzas entre el Frente Sur, que recibió los restos de los Ejércitos 28.º, 38.º, 57.º y 9.º (básicamente unidades de Estado Mayor y servicios), y el nuevo Frente de Stalingrado, constituido por el 21.º Ejército y los nuevos 63.º (antiguo 5.º de la Reserva, general V. I. Kutnetsov, 5 divisiones de infantería), 62.º (7.º de la Reserva, general Kolpakchi, 6 divisiones de infantería) y 64.º (1.º de la Reserva, general V. I. Chuikov, 6 divisiones de infantería). Este nuevo frente debía impedir a toda costa el progreso de las fuerzas del Eje en dirección este; significativamente, V. Chuikov consideraba dicha misión «claramente inasequible debido al estado de las divisiones y su distribución, además de que las varias de las unidades habían sido repetidamente batidas al oeste de Stalingrado».

Mientras tanto, las tropas germanas continuaban su avance. El 16 de julio, Hitler ordenaba a los 1.º y 4.º Ejércitos Panzer intentar un nuevo cerco.



Fuerzas alemanas se abren paso por las calles de Rostov. La conquista de la ciudad permitió el avance germano sobre el Cáucaso, a pesar de las interferencias de Adolf Hitler. Fuente: Bundesarchiv

que no pudieron impedir en modo alguno la captura de la ciudad, pero que sí permitieron, como hemos comentado, salvar un fuerte contingente de tropas. Al igual que en anteriores intentos, las fuerzas soviéticas, lejos ya de la táctica de pegarse al terreno y aguantar, pudieron evitar su cerco y aniquilación, tanto en Rostov como en el Donbass, replegándose hacia los siguientes objetivos del Eje: el Cáucaso y Stalingrado.

Sin embargo, la constante presión combinada de las fuerzas del XVII Ejército y del 4.º Ejército Panzer al converger sobre la ciudad se había cobrado su precio, ya que las fuerzas soviéticas habían perdido, en tres semanas de ofensiva del Eje, más de trescientos mil hombres entre muertos, heridos y prisioneros.

Confirmando los temores sobre la idoneidad de la ofensiva sobre Rostov, el 23 de julio el mariscal de campo Franz Halder escribía en su diario:

Como consecuencia de la concentración de tropas ordenada por el *Führer* el 17 de julio, a pesar de que me opuse a ello, y el traslado de la 24.ª División Panzer al VI Ejército ordenada por él el 21 de julio, está siendo cada vez más evidente, incluso para el más profano, que

Capítulo 5

El momento decisivo

LA DIRECTRIZ NÚMERO 45

La relativamente escasa resistencia, a nivel global, encontrada hasta el momento, el reducido número de prisioneros capturados y la gran extensión de terreno conquistado en apenas tres semanas indujeron a Adolf Hitler a creer que la estructura militar soviética en el sector más meridional del Frente del Este se había venido abajo, y que tan sólo quedaba llevar a cabo un gigantesco paseo militar para cumplir con los objetivos últimos de Fall Blau. En el análisis del dictador alemán no se contemplaba la posibilidad de un cambio de táctica soviético, el argumento defendido por el mariscal de campo Halder, o las dificultades en el suministro y la escasez de combustible de sus tropas, incrementados por la táctica soviética de tierra quemada. Además, la captura de Rostov le convenció que el Ejército Rojo era incapaz ya de montar una defensa coherente en el Cáucaso. Sin embargo, para muchos altos mandos germanos, por el contrario, el ataque alemán se estaba convirtiendo en un Luftstoss, un golpe al vacío que no conseguiría nada. Y no tan sólo se trataba de una sensación extendida entre los altos oficiales, sino que también los soldados de los escalones inferiores empezaban a sospecharlo, como reflejaba el diario del oficial de enlace Wilhelm Hosenfeld:

¿Se están retirando los soviéticos a causa de un plan de defensa en profundidad o han sido tomados por sorpresa por nuestra ofensiva? En el centro del frente, alrededor de Rzhev, el Ejército Rojo ataca sin descanso. No hemos capturado Leningrado ni Moscú, y todos los intentos por cortar las carreteras a Murmansk han fallado. El



La Orden 227 se aplicó a rajatabla. No solamente los militares, sino también la población civil sufrió sus efectos. Aquellos que se mostraban poco dispuestos a colaborar recibieron un trato especial por parte de la NKVD. Fuente: Bundesarchiv

fuentes soviéticas disponibles. Además, se intentó reforzar su moral mediante la publicación en diversos periódicos militares de dramáticas cartas llegadas desde la retaguardia que hablaban sobre lo que significaba la ocupación germana:

Querido hijo. Te escribo esta carta mientras las lágrimas arrasan mis ojos. Cuántas veces me he dicho a mí misma: no más lágrimas, pero no es posible. Mi corazón sangra cada vez que pienso en los verdugos alemanes. No puedes ni siquiera imaginarte cómo sufrimos en nuestro pueblo bajo el yugo de la bota alemana. De toda nuestra familia, tan sólo quedo yo, el resto han sido trasladados a campos de trabajos forzados en Alemania por los malditos alemanes. Tu amada hermana ya no está entre nosotros. Los tiranos se la llevaron a su maldito país. Me desmayé cuando vinieron a por ella. No sé cuánto tiempo estuve inconsciente, pero cuando desperté, mi hija se había ido, solamente quedaba un mechón de sus cabellos en el suelo.

Nuestro pueblo era como un mercado de esclavos, en el que las mujeres de toda la región sufrían frío y hambre durante días antes de ser enviadas a Alemania. Vi a soldados alemanes llevarse a empujones

Capítulo 6

La conquista del Cáucaso. Operación Edelweiss

EL INICIO DE EDELWEISS

Una vez conquistada Rostov, los planes de Hitler sufrieron el primer contratiempo. La convergencia en tan reducido espacio de las fuerzas del XVII Ejército, el 1.º Ejército Panzer y el 4.º Ejército Panzer creó un cuello de botella resultante en un gigantesco embotellamiento. Una vez reorganizadas las unidades según lo dispuesto en la Directriz número 45, las fuerzas del Eje presentaban el siguiente despliegue según el eje norte-sur:

- II Ejército en la zona de Voronezh
- II Ejército húngaro en la línea del río Don
- VI Ejército desplazándose hacia Stalingrado
- 4.º Ejército Panzer en el Don frente a Kotelnikovo
- 1.º Ejército Panzer al este de Rostov
- XVII Ejército entre Rostov y el mar de Azov
- XI Ejército en Crimea
- III Ejército rumano en segunda línea tras el XVII Ejército

Por su parte, las fuerzas soviéticas que habían logrado escapar del cerco de julio se habían replegado en dirección a Stalingrado o bien al sur del río Don, confiando en que el curso fluvial permitiría afianzar la defensa e impedir ulteriores avances enemigos sobre la económicamente vital región del Cáucaso. Las fuerzas disponibles que constituían el nuevo Frente de Stalingrado estaban constituidas por los restos de los Ejércitos 21.º, 28.º y 38.º, reforzados por el 51.º Ejército, transferido desde el Frente del Cáucaso Norte, y los Ejércitos



El mariscal de la Unión Soviética Semyon Budenny (2d). A pesar de ser considerado una mediocridad por gran parte de sus colegas militares, su amistad con Iosef Stalin le salvó de las purgas y le garantizó un puesto de alta responsabilidad militar durante el conflicto de 1941-1945. Fuente: Wikimedia Commons

haberse iniciado el avance alemán era crítica, puesto que los Ejércitos 9.º, 24.º y 56.º informaron de disponer tan sólo de sus unidades auxiliares y las correspondientes al cuartel general; los Ejércitos 12.º y 18.º comunicaron, asimismo, que la fuerza media de sus divisiones oscilaba entre los trescientos y los mil doscientos efectivos, mientras que en el 37.º Ejército era aún más reducida, entre quinientos y ochocientos efectivos. Sin embargo, los alemanes no estaban satisfechos con los resultados obtenidos, puesto que no se había podido establecer el cerco planeado y el enemigo continuaba retirándose. En el búnker de Hitler la tensión era máxima, con el dictador lanzando:

[...] insufribles diatribas sobre los errores de los demás, que no son más que el resultado de la ejecución rigurosa de sus propias órdenes.

[...]

El comandante Cranz (oficial de enlace con el 1.º Ejército Panzer) informa que, en su opinión, el ataque en la zona de Rostov solamente está «golpeando el vacío».

También la V-VS informó de fuertes pérdidas. Tan sólo el 26 de julio, ciento trece aparatos habían sido derribados. Además, la Luftwaffe empezó a multiplicar sus objetivos, atacando el tráfico naval e iniciando operaciones



Las fuerzas acorazadas alemanas recuperaron en el verano de 1942 su devastadora capacidad de destrucción y movimiento tras los reveses sufridos en el invierno de 1941-1942. En la imagen, carros de combate germanos esperan para reiniciar el avance sobre el Cáucaso. Fuente: Bundesarchiv

pomposamente que el destino del Cáucaso se decidiría en Stalingrado, y que en vista de la importancia de la batalla sería necesario desviar tropas del Grupo de Ejércitos A al B, si era posible al sur del Don».

Junto con el 4.º Ejército Panzer se transfería también la prioridad en la asignación de combustible y suministros, por lo que, lejos de solucionar el problema logístico para el Grupo de Ejércitos A, lo intensificó. Además, la retirada mermaba en gran medida la capacidad de persecución de las fuerzas germanas, que se encontraban en una carrera con el ejército soviético para alcanzar las montañas del Cáucaso e impedir el establecimiento de nuevas líneas de defensa. El repliegue del Ejército fue un nuevo foco de discusiones en el seno del OKW:

[Jodl] explica que el 1.º Ejército Panzer debe avanzar en dirección sur y sureste para aplastar al enemigo, que ahora mismo retrocede paso a paso ante la presión del XVII Ejército, antes de que alcance el Cáucaso.

Todo esto es una estupidez. El enemigo corre para salvar su vida y estará en las montañas del Cáucaso bastante antes que nuestros blin-



Stalin aprovechó la visita de Winston Churchill en agosto de 1942 para reclamarle más ayuda militar. El dictador soviético siempre reprochó a los Aliados occidentales su escasa implicación en la lucha terrestre contra la Alemania de Adolf Hitler.

Fuente: Biblioteca del Congreso, Washington (Estados Unidos)

Extremadamente preocupado por el avance germano, Stalin continuó presionando a Churchill para el lanzamiento, como compensación por la no apertura del tan ansiado segundo frente, de la Operación Velvet. Esta operación consistía en el despliegue de una fuerza aérea aliada en el Cáucaso, pero ni se especificaron plazos ni de dónde provendrían las unidades a desplegar. El prometido apoyo jamás llegó a concretarse, ya que en octubre Churchill se vio obligado a matizar al premier soviético que las fuerzas prometidas debían desplegarse en detrimento de las estacionadas en Egipto y el norte de África, por lo que dicho traslado se efectuaría según la evolución de los acontecimientos en dicha zona de combate. Esta actitud venía motivada por la caída de Tobruk el 21 de junio, lo que impulsó a Winston Churchill a enviar al presidente de los Estados Unidos una petición urgente sobre cuarenta bombarderos A-20 que se encontraban estacionados en Irak en ruta hacia la Unión Soviética, que deberían ser transferidos urgentemente al frente egipcio.

Capítulo 7

El avance sobre Stalingrado

Tal y como hemos podido comprobar en las páginas anteriores, a pesar de que la planificación original de Fall Blau ponía el énfasis en la conquista del Cáucaso y sus recursos petrolíferos, conforme se sucedían los días la importancia de Stalingrado se iba acrecentando en la mente de Hitler. De acuerdo a este cada vez mayor interés por la conquista de la ciudad del Volga, Stalingrado se convirtió en un foco de atracción de las prioridades germanas en detrimento del Grupo de Ejércitos A. Momentáneamente realizaremos una rápida visión sobre lo ocurrido en el avance del Grupo de Ejércitos B durante el mes de agosto, pues el destino final de las tropas de Von List quedó vinculado al desarrollo de las operaciones llevadas a cabo más al norte.

Tras el fulgurante avance de las fuerzas del Eje durante Blau I y el repliegue de las fuerzas soviéticas, el Stavka decidió la creación de un nuevo Frente de Stalingrado que debía contener el avance del Grupo de Ejércitos B sobre la ciudad de la que tomó el nombre. Sin embargo, el 25 de julio, la renovación de la ofensiva germana en dirección al Volga obligó a retroceder tanto al 62.º Ejército como al vecino 64.º ya que los alemanes golpearon el punto de unión de ambos ejércitos. La línea de defensa del 64.º Ejército estaba a medio establecer, fruto de la premura con que fue enviado al frente y la velocidad del avance germano, por lo que el ataque desencadenado sobre la 229.^a División de Infantería hundió la resistencia en apenas unas horas, a pesar del apoyo de la 137.^a Brigada de Tanques. La excelente coordinación interarmas de las fuerzas del Eje sorprendió a los oficiales soviéticos, alguno de los cuales no dudó en afirmar:

En la batalla moderna no se puede obtener la victoria sin la cooperación de todas las armas y una buena dirección de ellas. Y los alemanes, desde



La casa de Pavlov simbolizó la despiadada lucha en las calles de Stalingrado, casa por casa y habitación por habitación.
Fuente: Archivo militar del Estado Ruso

mientras el pánico se desencadenaba, una vez más, en Moscú. Intentando apuntalar la defensa, el *premier* soviético recabó del comandante del Frente de Bryansk, el general Konstantin K. Rokossovski, el envío de refuerzos al Volga, a pesar de que los dos cuerpos blindados que se destinaron suponían la práctica totalidad de la reserva blindada del Frente. Ni siquiera con dichas fuerzas se pudo contener el avance de las tropas del Eje, que el 2 de septiembre llegaban a orillas del Volga, a pesar del agravamiento de los problemas de suministros.

Durante los siguientes cuatro meses, las tropas soviéticas y alemanas se enzarzaron en una salvaje lucha por la ciudad del Volga. Para los miembros del Ejército Rojo, no había tierra a la que retirarse tras el Volga y la ciudad se convirtió en la academia de la lucha callejera. Para los alemanes, Stalingrado fue la *Rattenkrieg* (la ‘guerra de las ratas’): «Por el amor de Dios, siempre están hablando [en Berlín] de los “orgullosos y triunfantes avances alemanes” en los noticieros del Ejército, pero aquí, en Stalingrado, no he visto nada de eso. La única cosa que entiendo es que estamos rodeados por todas estas ruinas, luchando como ratas por nuestras vidas».

Era necesario luchar por la posesión de cada calle, cada casa, cada piso y cada alcantarilla, en unas condiciones inigualadas durante toda la Segunda

Capítulo 8

De vuelta al Cáucaso: el avance continúa

REDEFINIENDO OBJETIVOS

Tras la captura de Maikop y el repliegue soviético a la costa del mar Negro y la línea del Terek, las fuerzas del Eje debían proseguir el avance a fin de llegar a los últimos objetivos marcados por Hitler en la Directriz 45. La continuación de la ofensiva, por otro lado, necesitaba de una redefinición de los objetivos individuales de las unidades, habida cuenta de las pérdidas sufridas por el traslado, ya comentado, de diversas formaciones al Grupo de Ejércitos B.

Para las fuerzas del 1.^{er} Ejército Panzer, el objetivo inmediato se estableció en la ruptura de la línea defensiva del Terek y un avance en paralelo de los III y XL Panzerkorps sobre el eje Grozny-Makhachkala-Bakú, mientras que el LVII Panzerkorps protegía el flanco derecho y apoyaba al XVII Ejército en su conquista de los pasos de la cordillera del Cáucaso. La superación de la cadena montañosa supondría la creación de un segundo eje de avance sobre las bases soviéticas del mar Negro, que se verían atacadas desde el norte y el este. Además, para reforzar las fuerzas disponibles, se debía realizar el cruce del estrecho de Kerch con las fuerzas restantes del XI Ejército que habían permanecido en Crimea, eliminándose cualquier resistencia enemiga en la península de Taman.

A nivel individual, para el XVII Ejército, los objetivos quedaron establecidos de la siguiente forma: las fuerzas rumanas del I Cuerpo de Ejército y el Cuerpo de Caballería ofrecerían protección al avance del resto de fuerzas hasta el mar de Azov, mientras el XLIX Cuerpo de Montaña (Gebirgsjäger)



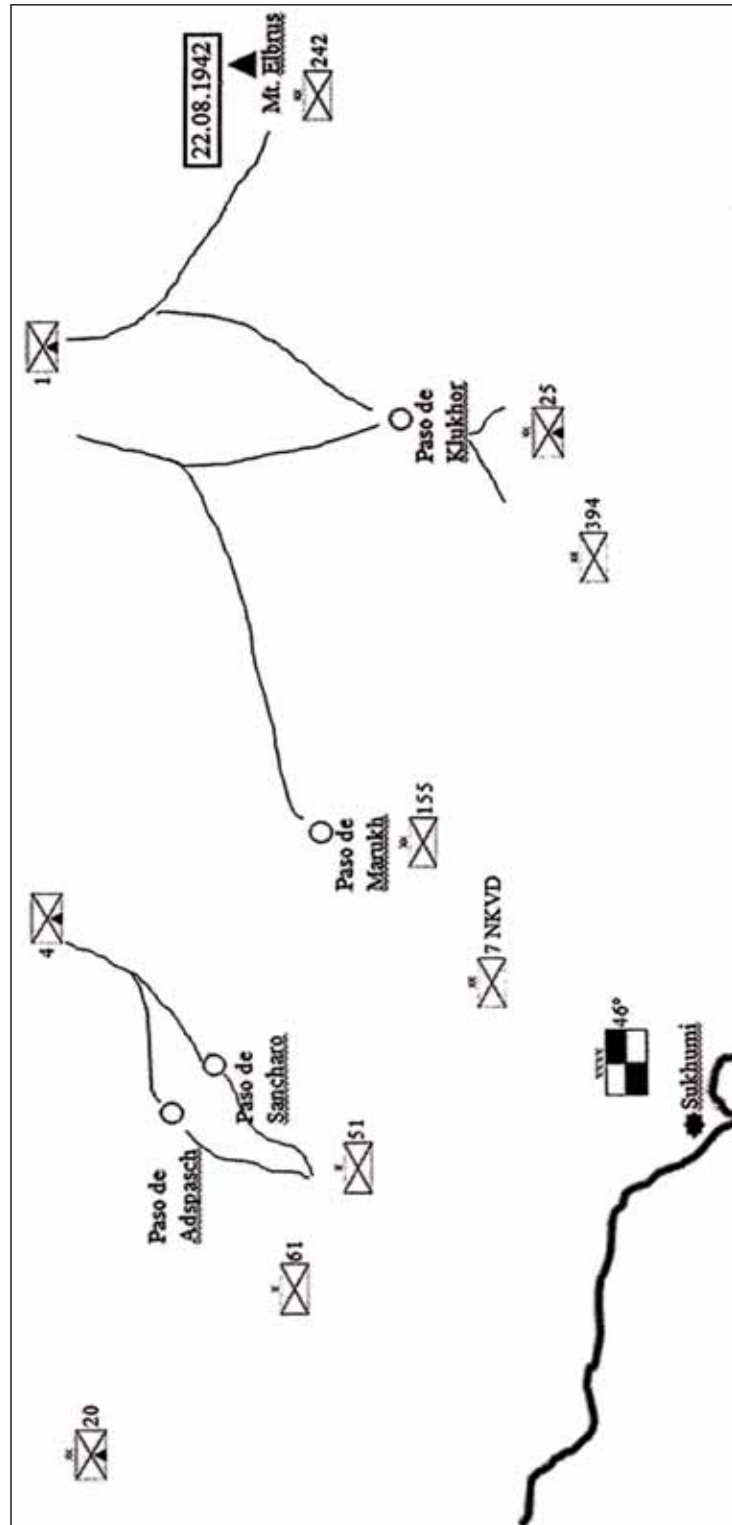
Tropas de montaña alemanas se toman un descanso entre combates. La lucha desarrollada en las altas cimas heladas supuso todo un reto incluso para los sumamente bien entrenados Gebirgsjäger. Fuente: Bundesarchiv

la Luftwaffe que volaban en apoyo de las fuerzas de tierra se encontraron con una situación rocambolesca, en especial:

[...] cuando se trata de atacar posiciones o columnas enemigas situadas muy al fondo de un valle. Entonces los rusos nos achicharran desde lo alto de los acantilados y picachos que constituyen los flancos de nuestro objetivo, situación esta que el instructor más listo no hubiera jamás previsto. Por definición, la DCA dispara desde el suelo al cielo, pero aquí a menudo es a la inversa, y estamos, al menos al principio, algo desconcertados por esta lluvia de proyectiles de todos los calibres que nos cae encima.

La utilización de las fuerzas de montaña alemanas estuvo precedida por una marcha de casi seiscientos kilómetros desde Rostov hasta sus posiciones de partida para el asalto, que se inició con éxito ante una oposición cuyas posiciones defensivas se habían descuidado, con guarniciones escasas en puntos clave y escasa experiencia en operaciones de montaña.

Para romper la línea defensiva que suponía la cordillera del Cáucaso, los alemanes contaban con las altamente especializadas fuerzas de montaña del XLIX Cuerpo Gebirgsjäger. Sus dos divisiones de infantería se vieron



La ofensiva sobre Sukhumi



El mariscal de campo Halder (izquierda) pagó caro el resistirse a las opiniones sobre táctica y estrategia del *Führer*.
Fuente: Bundesarchiv

También el mariscal de campo Halder empezó a temer por su continuidad en la dirección de operaciones y, como anotó en su diario, «se habla de más cambios en puestos clave, incluyendo el mío». La confirmación a sus temores llegó el 24 de septiembre:

[...] tras la conferencia de situación, el *Führer* me destituyó: [la razón que argumentó era que] mis nervios estaban completamente colapsados, pero tampoco los suyos estaban demasiado bien. Debo partir. Existe la necesidad imperiosa de inculcar al Estado Mayor General la fe fanática en la Idea [el nacionalsocialismo]. Está determinado a implementar completamente su voluntad en el Ejército.

El mariscal de campo fue sustituido por el general Zeitzler, mucho menos propenso a discutir las órdenes del dictador alemán. Para el *Führer*, Halder era figura irritante, puesto que «con Jodl siempre sé dónde estoy. Dice lo que piensa. Pero Halder se queda ahí quieto, como alguien con una conciencia culpable. Es un especialista, alguien que me explica con exactitud por qué algo

Capítulo 9

Hitler y el Grupo de Ejércitos A

EL FRACASO DE LA VOLUNTAD

La destitución del mariscal de campo List y su remplazo en la dirección del Grupo de Ejércitos A por Adolf Hitler sorprendió a las fuerzas del 1.^{er} Ejército Panzer en un movimiento ofensivo, que había comenzado a prepararse a principios de septiembre. Según el plan de operaciones, elaborado por el responsable saliente del Grupo de Ejércitos A, el objetivo sería la obtención de una cabeza de puente sobre el río Terek por parte del LII Cuerpo de Ejército, penetrando en el valle de Alkhan-Churt a fin de proseguir el avance sobre Ordzhonikidze, Grozny y Bakú.

En el momento de formularse los objetivos, el 1.^{er} Ejército Panzer se encontraba claramente sobreextendido, por lo que resultaba difícil concentrar suficiente fuerza a lo largo de toda la línea del río Terek. El XL Panzerkorps del general Von Schweppenburg, 3.^a y 13.^a Divisiones Panzer, se encontraba desplegado al este de Mozdok y debía proteger el intento de ruptura del LII Cuerpo de Ejército, explotando en segunda fase la brecha que pudiesen abrir las fuerzas de infantería. El LII Armeekorps, consistente en las 111.^a y 370.^a Divisiones de Infantería y al mando del general Ott, se situaba en la propia ciudad de Mozdok y al oeste de la misma. La última formación era el III Panzerkorps del teniente general Von Mackensen, formado por la 23.^a División Panzer y la 2.^a División de Montaña rumana. Se encontraba desplegado en la línea del río Baksan, al oeste de Prokhladnyi, demasiado alejado del punto de ataque del LII Cuerpo de Ejército para prestar su apoyo en el asalto inicial.

Frente a estas fuerzas, los soviéticos desplegaban tres ejércitos. El 37.^o Ejército del comandante general Kozlov (2.^a División de Infantería de la

Capítulo 10

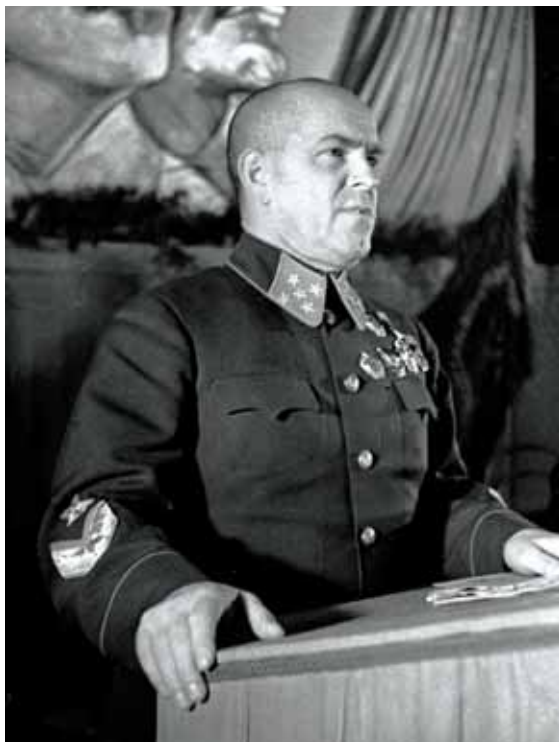
Stalingrado y el repliegue del Grupo de Ejércitos A

EL DEMOLEDOR ABRAZO DEL OSO RUSO

El 19 de noviembre, y mientras las fuerzas germanas intentaban estabilizar su línea de defensa en el Terek, las tropas soviéticas lanzaban la Operación Urano, su contraofensiva de invierno sobre el Grupo de Ejércitos B alrededor de Stalingrado.

Tras el fracaso de una primera contraofensiva a principios de septiembre, Zhukov y su jefe de Estado Mayor, Vasilevski, fueron convocados al Kremlin para informar a Stalin sobre las causas de dicho fracaso y qué consideraban necesario hacer para eliminar la amenaza sobre Stalingrado. Ambos oficiales expusieron al *premier* soviético un plan para una contraofensiva total en el frente sur, aprovechando que el Grupo de Ejércitos B había concentrado la práctica totalidad de las formaciones alemanas en y alrededor de Stalingrado, dejando sus flancos protegidos por formaciones rumanas, húngaras e italianas, de menor poder combativo. Asimismo, le expusieron los requerimientos de hombres y material para esta ofensiva: sería necesario esperar meses para conseguir los recursos necesarios que garantizaran el éxito, por lo que se decidió mantener la lucha en la sitiada ciudad en un nivel mínimo, proporcionando refuerzos simplemente para mantener las posiciones. Stalin dio su conformidad a la operación, en especial cuando el mariscal Zhukov hizo hincapié en que el ataque inicial se dirigiría contra formaciones aliadas de Alemania:

[...] están peor armadas, tienen menos experiencia y están menos capacitadas, incluso en la defensa, que las unidades alemanas. Y, lo más importante, sus soldados e incluso muchos de sus oficiales no tienen



El mariscal de la Unión Soviética Georgi Zhukov fue el más célebre dirigente militar del conflicto. Su victoria en Stalingrado cambió el curso de la guerra en el Frente del Este. Fuente: RIA Novosty

el menor deseo de morir por otros en los lejanos campos de Rusia [además, el enemigo] tiene pocas tropas en su reserva operativa en el sector Don-Volga. Dichas reservas no disponen de más de seis divisiones, que están dispersas por un amplio frente.

Además de los recursos materiales, los mejores cerebros del mando soviético fueron asignados a la operación: los generales Rokossovski y Vatutin se encargarían de las dos agrupaciones de ataque desde el norte, ya que se iba a dividir el Frente del Sudoeste en dos: Rokossovski tomaría el mando del Frente del Don (el 65.º Ejército de Batov, el 24.º Ejército de Galanin y el 66.º Ejército de Zhadov) mientras Vatutin asumiría el mando del Frente del Sudeste (el 21.º Ejército de Chistyakov, el 5.º Ejército de Tanques de Romanenko y el 1.º Ejército de la Guardia).

El brazo sur de la «pinza» estaría a cargo de Yerezenko, que utilizaría para la ofensiva tres ejércitos completos de los cinco que tenía a su disposición: el 64.º de Shumilov, el 57.º de Tolbukhin y el 51.º de Trufanov; el 62.º de Chuikov mantendría sus posiciones en Stalingrado y el 28.º de Ryabishev cubriría el flanco del ataque en Astrakhan. En total, en la ofensiva iban a participar 719.000 hombres, más de 20.000 cañones y morteros de todos los tipos y calibres, 1.500 carros de combate y casi 21.000 vehículos de otros tipos. Además, la presencia aérea de la V-VS sería masiva, en un intento de prevenir el factor clave que hizo fracasar la ofensiva de septiembre: el dominio del espacio aéreo por parte de la Luftwaffe. Así pues, el 2.º (coronel Smirnov) y el



Infantería soviética a bordo de un carro de combate T-34. El T-34 desmintió la creencia de la superioridad del material militar alemán sobre el soviético.

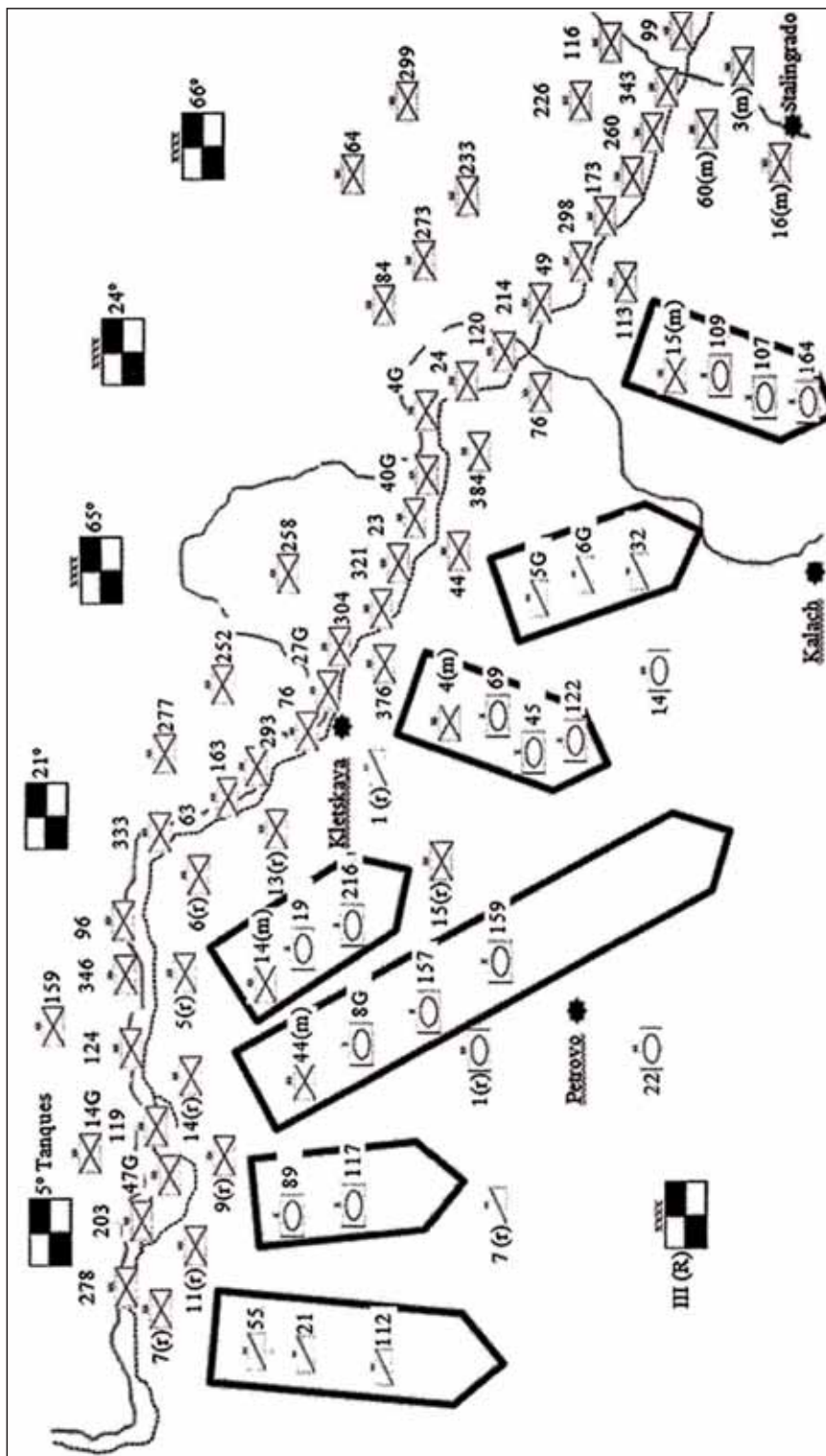
Fuente: Wikimedia Commons

pero apenas podía ya arañar la inmensa cantidad de material que se estaba concentrando.

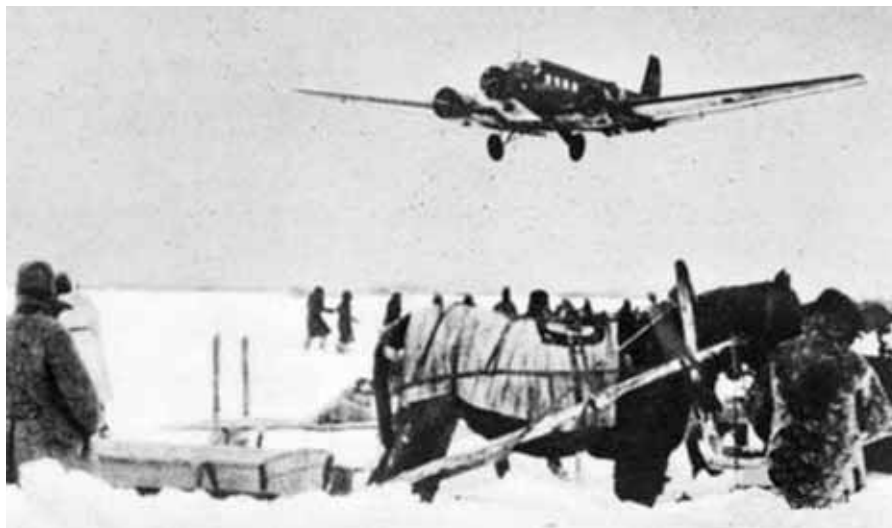
El plan ideado por Zhukov y Vasilevski era una suerte de Cannas moderno: un enorme movimiento en pinza con un ataque prácticamente simultáneo contra los flancos norte (III Ejército rumano) y sur (IV Ejército rumano), perforando el despliegue del Eje y convergiendo ambos brazos del ataque en Kalasch, cercando así a la totalidad del VI Ejército y parte del 4.º Ejército Panzer. Tras las fuerzas rumanas, tan sólo estaban desplegados pequeños contingentes alemanes para contragolpear una posible penetración soviética: la 29.ª División de Infantería Motorizada en el sur y el XLVIII Cuerpo Panzer en el norte, compuesto por lo que quedaba de dos divisiones acorazadas alemanas y la 1.ª División de Tanques rumana. Esta agrupación apenas podía desplegar menos de cien carros de combate en total y los rumanos eran viejos Skoda R-2 ineficaces frente a los T-34 soviéticos.

La ofensiva se preparó con tal secretismo que el general Chuikov, responsable de la defensa de Stalingrado, fue informado del ataque tan sólo dos días antes de que diese comienzo. Y a las cinco y veinte del día 19 de noviembre, las primeras salvas de cohetes Katiushas provenientes de las posiciones de partida para el asalto del 21.º Ejército, el 5.º Ejército Blindado y el 1.º Ejército de la Guardia cayeron sobre la primera línea del III Ejército rumano.

A pesar de que los primeros ataques de infantería fueron rechazados por los rumanos, las formaciones blindadas que seguían a la infantería arrollaron las defensas debido a la escasez de medios antitanque de las fuerzas aliadas del Eje. La primera ruptura se produjo en Kletskaya y al finalizar el día la vanguardia soviética había avanzado treinta kilómetros. Tal vez, lo más sorprendente sea la lentitud de la reacción alemana y la incapacidad de advertir la gravedad de la amenaza.



La destrucción del III Ejército rumano



Un Junkers 52 de transporte aterriza en un helado aeródromo en las afueras de Stalingrado. A pesar del esfuerzo y las enormes pérdidas soportadas, la Luftwaffe nunca pudo cumplir la promesa de Herman Göring de suministrar adecuadamente al rodeado VI Ejército en el Volga. Fuente: Bundesarchiv

los mariscales de campo estrella de Hitler, Erich von Manstein, nombrado máximo responsable del denominado Grupo de Ejércitos Don. Esta nueva agrupación de tropas era una ficción, ya que constaba del cercado VI Ejército de Stalingrado, los restos de los vapuleados III y IV Ejércitos rumanos (incluyendo aquellas unidades cercadas en la ciudad del Volga) y lo que quedaba del 4.º Ejército Panzer.

A su vez, el mariscal de campo trasladó la conducción de la operación al general Hoth, oficial al mando del 4.º Ejército Panzer. El objetivo de la operación era abrir un pasillo a través del cerco ruso para hacer llegar suministros y refuerzos al VI Ejército, no para permitir su retirada, ya que el dictador alemán no estaba dispuesto a ceder terreno en el Frente del Este, puesto que consideraba que «no podemos, bajo ninguna circunstancia, abandonar Stalingrado. Nunca volveríamos a reconquistarlo [...]. Nunca podríamos remplazar todo el material que tenemos allí. Si abandonamos Stalingrado, estaremos abandonando todo el objetivo de esta campaña».

La fuerza de rescate se organizó en torno al LVII Panzerkorps, constituido por la recientemente llegada 6.ª División Panzer, proveniente de Francia, y la 23.ª División Panzer, muy mermada por los continuos combates y transferida desde el Cáucaso. Esta fuerza estaría apoyada por unidades del 4.º Ejército Panzer de Hermann Hoth, que incluían tres divisiones de infantería y otras dos divisiones blindadas, la 11.ª y la 22.ª, y debía iniciar su ataque el 12 de diciembre. Entre las unidades que atacarían se encontraban algunos de los primeros tanques Tigre disponibles. Finalmente, y tras reevaluar la oposición soviética esperada, las fuerzas alemanas concentrarían en la operación no menos de

El general Paulus fue ascendido a mariscal de campo la víspera de su rendición, un gesto que conllevaba el mensaje implícito de suicidarse, ya que ningún oficial alemán de dicha graduación había caído nunca prisionero.

Fuente: Bundesarchiv



del *premier*. Dada la situación que existía en el frente, se preveía, con un razonable grado de exactitud, una contraofensiva germana para liberar al VI Ejército desde Kotelnikovo. Por tanto, la prudencia dictaba que era necesario restringir el ataque a un solo eje de asalto, en lugar de lanzarse simultáneamente las dos fases de Saturno, como pretendía Stalin. La nueva operación se denominó Pequeño Saturno, una ofensiva estructurada en las dos fases anteriormente mencionadas y cuyo primer y principal objetivo era la aniquilación del 1.^{er} Ejército Panzer y el XVII Ejército, así como amenazar el flanco de cualquier fuerza alemana que intentase romper el cerco de Stalingrado.

A pesar de los planes soviéticos, la realidad vino a confirmar el viejo dicho de que ningún plan sobrevive al primer contacto con el enemigo. El contraataque de Von Manstein, la Operación Tormenta de Invierno, fue mucho más potente de lo anticipado, por lo que se alteró fundamentalmente el esquema temporal del asalto soviético. En lugar de atacar en el sur, el primer acto de la nueva ofensiva del Ejército Rojo se abrió contra el VIII Ejército italiano el 16 de diciembre, cuatro días después del lanzamiento de Tormenta de Invierno, amenazando de esta manera el flanco norte de las fuerzas germanas que intentaban llegar hasta el VI Ejército. Ante la situación creada, Von Manstein no tuvo otra opción que ordenar la adopción de una postura defensiva para evitar ser copado por las fuerzas soviéticas que amenazaban el flanco izquierdo de su avance.

Una nueva tempestad se acababa de desencadenar contra las fuerzas del Eje, al mismo tiempo que el destino del VI Ejército quedaba sellado.

Capítulo 11

Un sangriento epílogo: la Operación Lentil

EL MOVIMIENTO NACIONALISTA EN EL CÁUCASO

Tradicionalmente, el Cáucaso siempre había sido una tierra que se había resistido a la ocupación soviética. Durante el convulso período posterior a la Revolución de Octubre de 1917, tanto Chechenia como el Daguestán se rebelaron contra el gobierno de Petrogrado con la vista puesta en la obtención de la independencia, pero el movimiento revolucionario fue aplastado por el reconstituido Ejército Rojo entre 1920 y 1921.

Cuando las fuerzas del 1.^{er} Ejército Panzer avanzaron sobre Grozny, aproximadamente medio millón de chechenos e ingushes habitaban en la zona. Como en las fases iniciales de la Operación Barbarroja, las tropas del Eje fueron recibidas como libertadores, unos poderosos aliados en la lucha contra Moscú, lo que condujo a un resurgimiento de la actividad guerrillera en pos de un Estado independiente. Además, las levas de reclutas para servir en el Ejército Rojo en defensa del territorio empezaron a sufrir fuertes índices de desertión o no presentación para el servicio. De los aproximadamente ochenta mil chechenos e ingushes movilizados durante 1942, el 87,5 %, setenta mil efectivos, no se presentaron a los cuarteles de reclutamiento. Sin embargo, aquellos que ya estaban luchando bajo las banderas del Ejército Rojo lo siguieron haciendo con distinción, probablemente porque las dificultades de comunicación con su tierra natal los aislaban de las tendencias independentistas de su territorio.

Las guerrillas chechenas e ingushes destacaron por su fragmentación. Incapaces de coordinarse para una mayor efectividad de sus acciones, eran



Los alemanes se esforzaron en dar una imagen propagandística de la confraternización de sus tropas con la población civil en determinadas áreas. Pero su actuación distaba mucho de ser tan idílica como la presentada en esta fotografía. Fuente: Bundesarchiv

de veinte agentes cuya la misión era la de ralentizar lo máximo posible el avance de las tropas soviéticas mediante acciones subversivas en la retaguardia. La composición de dichos operativos era variada: veintiún osetios, dieciséis ingusetios, quince alemanes, trece chechenos, cinco daguestaníes, tres kazajos, dos georgianos, un cosaco y un ruso.

A pesar de concluir algunas acciones conjuntas, Israelov se negó a entregar el control de su guerrilla a los oficiales germanos, así como a coordinar sus acciones con los otros grupos. El coronel Osman, antiguo miembro del ejército blanco de Denikin durante la guerra civil rusa y reclutado por el Abwehr en 1937, fue el operativo que entró en contacto con Israelov. Fue capturado el 12 de enero de 1943 sin haber podido cumplir su objetivo de crear un ejército insurgente que apoyase el avance de las tropas del Eje en el Cáucaso.

Las acciones de Israelov seguían el ejemplo del primer insurrecto de la zona, Sarali Makhmudov. Detenido y encarcelado por las autoridades soviéticas por actividad subversiva, en 1937 logró escapar de la prisión, reuniendo un grupo armado. En 1942 disponía de ciento cincuenta partidarios, que entraron en contacto con un operativo del Abwehr para preparar una insurrección. Sin embargo, no se logró captar suficiente apoyo de la población para llevar a cabo el proyecto. Los meses fueron pasando, y en 1943 ya estaba claro que se trataba de una idea descabellada. Finalmente, las autoridades soviéticas decidieron librarse de la molestia, y a través de una operación de intoxicación consiguieron que dos agentes alemanes de su grupo le asesinaran el 6 de diciembre de 1943, para luego proceder a arrestarlos a ellos.

Lavrentiy Beria, responsable de la NKVD y de las deportaciones masivas en 1944. Hombre de confianza de Iosef Stalin, continuó con el reino de terror implantado por su antecesor en la Unión Soviética bajo las directrices del *premier* soviético. Fuente: Wikimedia Commons



Al llegar, eran cargados en vagones para ganado, en escenas que recordaban las sufridas por los judíos a lo largo y ancho del continente europeo ocupado por las tropas de Berlín y sus aliados del Eje:

Dentro de los vagones, cerrados herméticamente, la gente moría como moscas a causa del hambre y la falta de aire. No nos daban nada de comer ni de beber. En los pueblos que atravesábamos la población había sido reunida contra nosotros –les habían dicho que los trenes estaban llenos de traidores contra la patria– y las paredes de los vagones resonaban por las piedras que tiraban contra nosotros. Cuando se abrieron las puertas, en medio de las estepas de Kazajistán, nos dieron para comer raciones militares, pero nada de beber, y nos ordenaron dejar a nuestros muertos a los lados de la vía férrea, sin poder enterrarlos. Después partimos de nuevo.

El trayecto fue recordado por los deportados como un auténtico viaje al infierno, en el que se consideraba, tal vez demasiado cándidamente, que el destino final no podía superar el sufrimiento del tránsito: «Recuerdo



Los gulags soviéticos fueron el destino de millones de ciudadanos soviéticos por delitos reales o supuestos contra el Estado. En muchos casos su delito fue, simplemente, tener un pensamiento crítico hacia el aparato dirigente de la Unión Soviética.

que los trenes solían detenerse durante quince minutos y que nosotros intentábamos encender hogueras en la nieve. Una vez, murió una mujer en el vagón y su hijo trató de enterrarla junto a las vías. El suelo estaba helado, pero encontró un agujero y la cubrió. Allí fue donde la dejó».

Hasta mediados de marzo de 1944, las fuerzas de seguridad soviéticas deportaron 602.193 personas, incluyendo 496.640 chechenos e ingusetios, 68.327 kazajos y 37.406 individuales de otras comunidades étnicas, a los que se añadieron unos 120.000 kalmukos. Su destino eran unos teóricos campos de refugiados en las profundidades de Kazajistán y Kirguistán, en muchos casos consistentes tan sólo en una alambrada donde se hacían miles de deportados. Los traslados forzosos conllevaron una gran mortalidad, tanto en el viaje como a la llegada a los campos, donde la más

Conclusiones

La Operación Fall Blau fue la última esperanza del régimen hitleriano para conseguir la victoria en el Frente del Este, y aunque fracasó en su objetivo último, supuso una importante amenaza para la continuidad en el conflicto de la Unión Soviética, como hemos podido observar en el intercambio de mensajes entre el *premier* soviético y sus homólogos norteamericano y británico.

En realidad, la situación de la Alemania hitleriana a principios de 1942 era la de una creciente urgencia por finalizar la campaña del este. La declaración de guerra a los Estados Unidos por parte del dictador germano tras el ataque japonés del 7 de diciembre de 1941 a la base naval de Pearl Harbour, había hecho más difícil la situación militar de lo que ya era. Los ejércitos alemanes se encontraban en proceso de reconstrucción tras las duras pérdidas sufridas durante el invierno de 1941-1942 en el Frente del Este; Gran Bretaña seguía resistiendo en solitario en el frente occidental, y en el norte de África la campaña seguía inconclusa, con el Deutsche Afrika Korps de Rommel y el 8.º Ejército de Montgomery destrozándose mutuamente. Desde cualquier análisis, el conflicto en el Frente del Este debía llevarse a una rápida y victoriosa conclusión antes de la intervención norteamericana en Europa. Adicionalmente, debían conseguirse nuevas fuentes de materias primas que permitiesen a la economía alemana movilizar todos sus recursos para la preparación de la defensa contra el esperado asalto anglo-norteamericano.

Por tanto, los factores económicos se convirtieron en una de las mayores influencias en la planificación de la ofensiva de verano de 1942, tanto por la necesidad alemana de apropiarse de recursos petrolíferos adicionales a los rumanos como por la voluntad de negárselos a una Unión Soviética que, en

ANEXOS

I

Directriz n.º 41

La campaña de invierno en Rusia se está aproximando a su final. El valor sin parangón y la capacidad de sacrificio de nuestras tropas en el Frente del Este han logrado un gran éxito defensivo.

El enemigo ha sufrido pérdidas muy severas tanto en hombres como en material. En un intento por tomar ventaja a partir de lo que parecían éxitos iniciales, Rusia ha agotado durante el invierno el grueso de sus reservas destinadas a operaciones futuras.

Tan pronto como el tiempo y las condiciones del terreno sean favorables, las superiores fuerzas alemanas y sus mandos deben tomar la iniciativa una vez más para obligar al enemigo a plegarse a nuestra voluntad.

El objetivo es eliminar completamente el restante potencial defensivo de los soviéticos y privarles de sus principales fuentes de suministro.

Con este objetivo, serán utilizadas todas las fuerzas disponibles de Alemania y nuestros aliados. Al mismo tiempo, los territorios ocupados en la Europa occidental y del Norte, y en particular las zonas costeras, deben quedar adecuadamente protegidas.

I. Plan general

De acuerdo con los planes originales para la campaña del este, se pretende mantener la parte central del frente, en el norte capturar la ciudad de Leningrado y realizar la unión con las fuerzas finlandesas por tierra, y en el ala sur del Ejército, forzar una ruptura hacia la zona del Cáucaso.

III

Orden de batalla en Trappenjagd

FUERZAS DEL EJE

XI Ejército, bajo el mando del general Erich von Manstein

- VII Cuerpo de Ejército rumano: 10.^a División de Infantería, 8.^a División de Caballería, 19.^a División de Infantería alemana
- XLII Cuerpo de Ejército alemán: 46.^a División de Infantería, 50.^a División de Infantería
- XXX Cuerpo de Ejército alemán: 132.^a División de Infantería, 170.^a División de Infantería, 28.^a División Ligera
- LIV Cuerpo de Ejército: 19.^a División de Infantería rumana, 72.^a División de Infantería, 4.^a Brigada de Infantería de Montaña rumana
- Reserva: 22.^a División Panzer, Brigada de Infantería Motorizada Groddeck

EJÉRCITO SOVIÉTICO

44.º Ejército, bajo el mando del comandante-general A. A. Khaldejev

- Divisiones de Fusileros: 302.^a y 63.^a de Montaña, 276.^a, 396.^a, 157.^a y 404.^a
- 251.º Regimiento de Fusileros de Montaña, 105.º Regimiento de Fusileros de Montaña
- 547.º Regimiento de Artillería

IV

Orden de batalla inicial en la ofensiva de Kharkov

FUERZAS DEL EJE

VI Ejército

- XXIX Cuerpo de Ejército. Divisiones de Infantería 57.^a, 168.^a y 75.^a
- XVII Cuerpo de Ejército. Divisiones de Infantería 79.^a y 294.^a
- LI Cuerpo de Ejército. Divisiones de Infantería 297.^a y 44.^a
- VIII Cuerpo de Ejército. Divisiones de Infantería 62.^a, 108.^a (húngara), 4.^a (rumana) y 454.^a de Seguridad
- Reserva: 3.^a División Panzer, 23.^a División Panzer, 113.^a División de Infantería, 71.^a División de Infantería, 305.^a División de Infantería

1.^{er} Ejército Panzer

- III Cuerpo de Ejército Motorizado. 60.^a División de Infantería Motorizada, 100.^a División Jäger, 14.^a División Panzer, 1.^a División Gebrigsjäger
- VI Cuerpo de Ejército rumano. Divisiones de Infantería 1.^a, 2.^a y 4.^a rumanas, 68.^a y 298.^a alemanas
- XLIV Cuerpo de Ejército. Divisiones de Infantería 295.^a, 257.^a y 97.^a Jäger
- Reserva: Divisiones de Infantería 384.^a, 389.^a, 101.^a Jäger, 20.^a (rumana), 16.^a División Panzer

VI

Orden de batalla Operación Wilhelm

EJÉRCITO ALEMÁN

VI Ejército, bajo el mando del general Friedrich von Paulus

- VIII Cuerpo de Ejército bajo el mando del general Walter Heitz
 - 336.^a División de Infantería
 - 113.^a División de Infantería
 - 305.^a División de Infantería
- XVII Cuerpo de Ejército
 - 294.^a División de Infantería
 - 79.^a División de Infantería
- LI Cuerpo de Ejército bajo el mando del general Walter von Seydlitz-Krumbach
 - 71.^a División de Infantería
 - 297.^a División de Infantería
 - 44.^a División de Infantería
- III Panzerkorps bajo el mando del general Leo Freiherr Geyr von Schweppenburg
 - 14.^a División Panzer
 - 16.^a División Panzer
 - 22.^a División Panzer
 - 60.^a División de Infantería Motorizada

VII

Destituciones en el Grupo de Ejércitos Sur

Cuartel general del *Führer*

30 de junio de 1942:

Mi orden básica de 11 de enero de 1940 respecto a la seguridad, así como las regulaciones en la manipulación de documentos secretos, debe considerarse como una ley suprema para todos los oficiales.

El vuelo de dos oficiales de la Fuerza Aérea en el invierno de 1939-1940 transportando órdenes secretas para la operación planeada en el oeste, que cayeron en manos del enemigo, me impulsaron a emitir una instrucción tajante.

Sin embargo, un oficial de Estado Mayor de una división, con el conocimiento de su oficial superior, voló sobre el frente con un Fieseler Storch, llevando órdenes operativas sin haber recibido la autorización para hacerlo. Aterrizó en territorio enemigo y tanto él como su piloto fueron muertos. Fue posible recuperar los cuerpos. Las órdenes secretas, entre ellas un informe sobre planes operacionales destinados a los comandantes de división, evidentemente, cayeron en manos enemigas. Este informe contenía los planes de todas las unidades cercanas, cubriendo de esta manera mucho más que los objetivos particulares de los cuerpos de ejército y sus divisiones subordinadas.

Consecuentemente, he relevado del mando al general y el jefe de Estado Mayor del Cuerpo de Ejército, así como al comandante divisional.

Firmado: Adolf Hitler
Contrafirma: Keitel

X

Directriz n.º 43

Cuartel general del *Führer*, 11 de julio de 1942
Nr. 551208/42 g. K. Chefs.
OKW/WFSt/Op.

Muy secreto
Directriz n.º 43

Continuación de las operaciones en Crimea

1. Cuando la península de Kerch haya sido limpiada y Sebastopol capturada, la siguiente misión del XI Ejército será, al mismo tiempo que mantener la seguridad de Crimea, realizar todos los preparativos necesarios para que el grueso del Ejército cruce el estrecho de Kerch no más tarde de principios de agosto, con el objetivo de avanzar hacia el este y el sudeste de los límites del Cáucaso.
El nombre en clave Bluecher (secreto) será aplicado a los preparativos, y el día de los desembarcos recibirá el nombre Día B1.
2. Las siguientes directrices generales serán aplicadas a los preparativos de la operación:
De acuerdo con los preparativos del XI Ejército, el cruce será planeado manteniendo el objetivo en el desembarco de fuertes contingentes detrás de las fortificaciones costeras enemigas.

XVI

Memorando de Stalin a Churchill. 12 de agosto de 1942

A resultas del intercambio de puntos de vista en Moscú el 12 de agosto, me he dado cuenta de que el señor Churchill, el primer ministro británico, considera imposible abrir un segundo frente en Europa en 1942.

Debe recordarse que la decisión de abrir un segundo frente en Europa en 1942 se alcanzó durante la visita de Molotov a Londres, concretándose en el tratado anglo-soviético del pasado 12 de junio.

Debe recordarse también que la apertura de un segundo frente en Europa se diseñó para desviar fuerzas alemanas del Frente Este al Oeste, creando un centro de resistencia en Occidente a las fuerzas fascistas alemanas, aliviando así la situación de las tropas soviéticas en el frente germano-soviético en 1942.

No es necesario decir que el Alto Mando soviético, durante su planificación de las operaciones de verano y otoño contó con la existencia de un segundo frente en Europa en 1942.

Resulta fácilmente comprensible que el rechazo del gobierno británico a la apertura del segundo frente en Europa en 1942 ha supuesto un fuerte golpe a la moral y la opinión pública soviética, que había esperado la creación de dicho segundo frente, complicando asimismo la posición del Ejército Rojo en el frente y dañando los planes del Alto Mando soviético.

No diré nada sobre las dificultades que está afrontando el Ejército Rojo, agravadas por la no apertura del segundo frente en 1942, dificultades que redundarán en la posición militar británica y la de otros Aliados.

Tanto yo mismo como mis compañeros creemos que el año 1942 ofrece las mejores condiciones para un segundo frente en Europa, viendo que prácticamente la totalidad de las fuerzas alemanas –incluyendo sus formaciones

XX

Anexo a la Directriz n.º 41

Jefe de Estado Mayor del OKW
Cuartel General del *Führer*, 5 de abril de 1942.
Nr. 55628/42 g.K. Chefs WFSt/Op
MUY SECRETO

Orden especial número 1 anexo a la Directriz n.º 41

I. Seguridad de la información

1. La «orden básica» del *Führer* de 11 de enero de 1940 (copia con instrucciones detalladas en Contramedidas de las Fuerzas Armadas, Orden anual de 1940) será el principio rector para la seguridad de la información.
Todos los oficiales encargados de trabajar en los preparativos para la Operación Sigfried serán informados de nuevo de dichas órdenes.
2. El número de personas trabajando en la planificación será mantenido en el mínimo posible. Antes de incorporar nuevos elementos a dicho círculo, el oficial al mando responsable debe entregar su consentimiento escrito para cada caso individual. Igualmente, aquellos oficiales no directamente implicados deberán considerar su deber mantener un estricto silencio cuando posibles operaciones sean mencionadas o discutidas.

Bibliografía

- ANÓNIMO. *Order of battle and handbook of the Hungarian armed forces*. US ARMY EUROPE, 1944.
- ANTILL, Peter. *El sitio de Stalingrado*. Barcelona: RBA, 2011.
- BEEVOR, Antony. *Stalingrado*. Barcelona: Editorial Crítica, 2005.
- , *La Segunda Guerra Mundial*. Barcelona: Pasado y Presente, 2012.
- BORSARELLO, Jean François y PALINCKX, Werner. *Wehrmacht & SS. Caucasian, muslim and Asian troops*. Bayeux: Editions Heimdal, 2007.
- BUCHNER, Alex. *Der Bergkrieg im Kaukasus. Die Gebirgstruppe 1942*. Alemania: Podzun-Pallas-Verlag, 1977.
- BURDS, Jeffrey. «The soviet war against “Fifth columnists”: The case of Chechnya, 1942-1944». En: *Journal of Contemporary History*, 2007; vol. 42(2): 267-314.
- CABALLERO JURADO, Carlos. *La legión valona y otras unidades alemanas de voluntarios*. Barcelona: RBA-Osprey, 2012.
- CHUIKOV, Vasili. *La battaglia di Stalingrado*. Milán: Res Gestae, 2012.
- CITINO, Robert M. *Death of the Wehrmacht*. Estados Unidos: University Press of Kansas, 2007.
- CLARK, Alan. *Barbarossa. The Russian-German conflict 1941-1945*. Londres: MacMillan Publishers, 1985.
- CONLEY, Hampton P. *A history of camouflage. Concealment and deception*.